



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO

**Análisis del ámbito de los cuidados a partir de la
experiencia de las mujeres habitantes del campamento
Manuel Bustos de Viña del Mar**

Tesis para optar el grado de
Magíster en Estudios de Género y Cultura mención Ciencias Sociales

Constanza Salvo Quezada

Profesora Guía:
Sonia Montecino Aguirre

Santiago de Chile, 2018

RESUMEN

Esta investigación buscó analizar los discursos de las mujeres del campamento Manuel Bustos de Viña del Mar, en relación al significado que le otorgan al ámbito de los cuidados y a sus prácticas cotidianas en el campamento. Los discursos respecto al cuidado, nos permitieron conocer las visiones del cuidado y la maternidad, las estrategias del cuidado a partir de la conformación de redes sociales que se fueron constituyendo en relación a este ámbito y las prácticas cotidianas vinculadas a la vida diaria del campamento. Se utilizó la entrevista en profundidad, lo que permitió identificar las categorías ya mencionadas, las cuales fueron producto de las experiencias de las mujeres respectivamente al trabajo de cuidados, esto último visto como una categoría de análisis que contribuye a la problematización del cuidado, la forma en cómo lo pensamos y la relevancia social que adquiere a partir de las diversas necesidades que surgen de los procesos y transformaciones sociodemográficas en un espacio determinado.

El trabajo de cuidados, su forma y ámbito en donde se expone, está permeado por un escenario, en el cual se encuentran inmersas otras categorías, cómo el género, la clase, el espacio, entre otras. Por lo tanto, el cuidado incluye a diversos actores, instituciones y formas de relaciones sociales. En este caso para efectos de la investigación situamos al campamento, como forma de reconocer esos cruces y la forma en cómo se expresa en un territorio en particular.

Palabras clave: *Cuidados, campamento, maternidad, discurso, práctica.*

Contacto: *Constanzasalvoq@gmail.com*

Agradecimientos

A todas las mujeres del campamento Manuel Bustos de Viña del Mar que amablemente quisieron participar en esta investigación, mis respetos hacia cada uno de sus relatos que enriquecieron fuertemente este trabajo. Agradezco a las dirigentas María Tapia Díaz y María Medina Carrasco, por su disposición, por el tiempo y por su entrega. Sin duda es tremendamente valorable el trabajo que realizan, el cual merece un gran reconocimiento por sus aportes, dedicación y organización en beneficio de la comunidad.

A Sonia Montecino, por cada una de sus palabras, por el apoyo, y por guiarme durante todo este proceso. También quiero agradecer a Carolina Franch y Paula Hernández por haber contribuido en el proceso previo a esta investigación, agradezco la paciencia, la motivación, la disponibilidad y orientación en beneficio de este trabajo.

A Viviana Poblete y al equipo del CIEG, por estar siempre presentes resolviendo mis dudas y por el apoyo en un momento difícil y complejo de mi vida. Les agradezco todas las gestiones pertinentes y la buena disposición hasta el último momento. ¡Muchas Gracias!

A mis amigas, Camila y Nicole, por los años de amistad, las alegrías, las risas y los buenos momentos juntas,

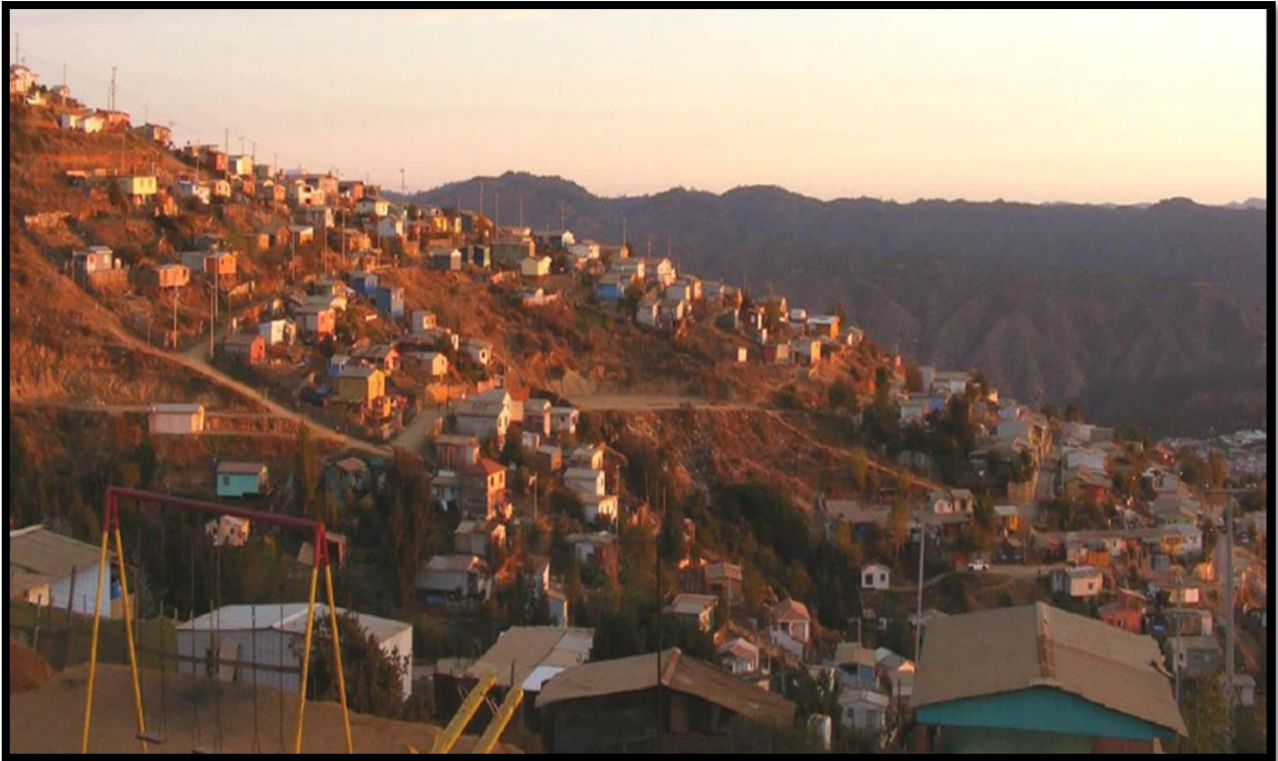
A mi familia, A mi madre María Elena, A mi padre Miguel, y hermanos Esteban y Cristian por la contención, motivación, apoyo y estar siempre presentes en esta etapa de mi vida,

A mi Enzo, mi hijo amado, mi compañero de vida durante todo este camino, ha sido un viaje de aprendizaje, en donde tú has sido mi motor y principal motivación.

A todxs ustedes, les expreso mi profunda gratitud, admiración y respeto

Constanza

Campamento Manuel Bustos de Viña del Mar



<u>ÍNDICE</u>		N° Página
I.- Introducción		7
 <u>CAPITULO I</u>		
I.- Planteamiento del problema		9
II.- Relevancia		14
III.- Pregunta de investigación		17
IV. Objetivos		17
Objetivo General		
Objetivos Específicos		17
 <u>CAPITULO II</u>		
Antecedentes		18
1. Los campamentos en Chile. Asentamientos Humanos Precarios		18
2. Los campamentos en la ciudad de Viña del Mar		20
3. Una mirada hacia el Campamento Manuel Bustos		25
 <u>CAPITULO III</u>		
Marco Teórico		
1.- Género		27
1.- El género como categoría de análisis		27
1.2 Roles e identidad de género		31
 2.- Cuidados		
2.- Los cuidados en los estudios sociales		34
2.1 Economía del cuidado y economía feminista		38
2.2 La organización social del cuidado		41
2.3 La crisis del cuidado en Chile		44
 3.- Espacio		48
3.1 Geografía del Género		48
3.2 Segregación y marginalidad urbana. Aportes teóricos		54
 4.- Síntesis del Marco teórico		56
 <u>CAPITULO IV</u>		
Marco Metodológico		
1.- Diseño Metodológico		59

2.- Orientación Metodológica	61
3.- Técnicas de producción de la información	62
4.- Muestra y criterios de elección de las participantes	64
5.- Procedimiento de análisis de la información	66

CAPITULO V

Análisis de los resultados	67
-----------------------------------	-----------

I. La maternidad y el cuidado en el campamento Manuel Bustos de Viña del Mar

1.1 La maternidad	68
1.2 La responsabilidad de la madre en el cuidado	71
1.3 El rol del padre en la familia	75
1.4 Prácticas laborales y cuidados. Entre la maternidad y el trabajo remunerado	78
1.5 Dimensiones del cuidado en el campamento	80

II. Redes de Cuidado disponibles. La organización del cuidado en los primeros años de vida de los hijos e hijas

2.1 Redes informales	84
2.1 Redes institucionales	86
2.3 Sin acceso a redes por voluntad propia	87

III. Prácticas cotidianas de las madres y sus hijos en el campamento

3.1 Tensiones y problemáticas en el proceso de cuidados de los hijos e hijas	90
3.2 La discriminación y exclusión de vivir en el campamento	97
3.3 Percepciones y uso del espacio público. Situaciones de hostilidad y violencia barrial	101

IV. La educación de los hijos como clave de la superación

	105
--	-----

CAPITULO VI

Discusiones y Conclusiones

1. Análisis crítico de los discursos asociados al cuidado en el campamento	108
--	-----

Bibliografía	114
---------------------	------------

I. Introducción

El ámbito de los cuidados en Chile ha sido estudiado desde diversas áreas, principalmente en el marco de sus crisis actuales lo que responde a la llamada “crisis del cuidado”, dada por las transformaciones en la organización y estructura familiar, perfiles demográficos y creciente inserción laboral femenina. Sin embargo, los cuidados hacia niños/as, adultos mayores y personas con discapacidad aún son ejercidos principalmente por mujeres, sin contar con un apoyo concreto desde las políticas públicas y el Estado, pues la distribución de tareas, recursos y tiempos contribuyen a reproducir las desigualdades de género existentes en nuestra sociedad.

La presente investigación tiene como propósito analizar la experiencia en el ámbito de los cuidados de 10 mujeres residentes en el campamento Manuel Bustos de Viña del Mar, en función de las formas de organización respecto al cuidado en este contexto. Para ello se analizará desde la perspectiva de género, cuáles son los discursos asociados a las prácticas, vivencias, barreras o potencialidades en cuanto a lo que significa habitar en este espacio y tener hijos e hijas.

En concreto esta investigación pretende conocer a partir de los discursos de las mujeres, sus visiones del cuidado y la maternidad en el campamento, las estrategias y redes de cuidados formales e informales que utilizan las mujeres dentro de este contexto e identificar las prácticas cotidianas de las mujeres y sus hijos vinculadas a la vida diaria al interior del campamento. Para examinar esta idea, se adopta el concepto de prácticas sociales, la cual equivale a los modos de hacer y decir que utilizan las sujetas para resolver sus

necesidades de vida en un contexto determinado. Estas prácticas por lo tanto, incluyen una dimensión material e inmaterial, pues representa un punto clave para la acción y que organiza la vida cotidiana a partir de componentes tanto sociales como individuales que otorgan un sentido y características diversas dependiendo del contexto en que se sitúe, en este caso el campamento.

El texto se encuentra dividido en seis capítulos; Antecedentes de los campamentos en Chile para situar de manera histórica el contexto que atraviesa esta investigación, los lineamientos teóricos divididos en tres categorías; Género, Cuidados y Espacio. Posteriormente, la metodología utilizada para conocer las prácticas cotidianas del campamento en el ámbito ya descrito y el análisis de los resultados de acuerdo a los discursos de las mujeres entrevistadas en el campamento. Por último, se propone una discusión que surge de los contenidos ya analizados para presentar las consideraciones finales de la investigación.

CAPITULO I

I. Planteamiento del problema

Históricamente el cuidado ha sido delegado a la esfera doméstica en donde aún en la actualidad siguen siendo las mujeres quienes asumen la mayor parte del trabajo doméstico y las tareas en torno al cuidado. La principal forma de satisfacción de las necesidades de cuidado en Chile se realiza mediante el trabajo no remunerado ejecutado por las mujeres en sus hogares. La distribución del trabajo remunerado y no remunerado de Chile es muy desigual por género. Las mujeres realizan el 63% del total de las tareas del hogar y el 78,8% del cuidado de las personas en el hogar. Cuando se observa la distribución de actividades de hombres y mujeres se constata que la mayor desigualdad en tiempo es la destinada al trabajo doméstico y de cuidado. Las mujeres participan en un 78,8 % y destinan 2,6 horas al trabajo doméstico y al cuidado de los demás integrantes del hogar y los varones tan sólo en 21,2% y 1,5 horas solamente (Arriagada, 2009). Cabe destacar que pese a la creciente participación laboral femenina y los cambios en la estructura familiar que se observan durante el último tiempo, aún persiste una baja participación masculina en las tareas domésticas y de cuidado de los hijos/as, esta situación ha puesto en duda el modelo de organización social en torno a los cuidados (OSC)¹, lo que se denomina como “crisis del cuidado”, que se produce cuando aumenta el número de personas que por su condición requieren mayor cuidado, en donde son las mujeres (adultas, jóvenes y niñas) las que ejercen mayoritariamente esta función en el hogar. Considerando

¹ Se refiere a las interrelaciones entre las políticas económicas y sociales del cuidado, es decir, a la forma de distribuir, entender y gestionar la necesidad de cuidados que sustentan el funcionamiento del sistema económico y de la política social. La organización de los cuidados en Chile al igual que en el resto de América Latina, tiene un carácter mixto. Este tema se verá con mayor profundidad en los lineamientos teóricos de la investigación.

este planteamiento, existen una serie de estudios que abordan la reconfiguración del campo del cuidado en el marco de sus crisis actuales pero que no están dando cuenta de las características específicas que asume este fenómeno en determinados contextos, particularmente en relación a las mujeres y el ámbito de los cuidados de niñas/os en situación de pobreza urbana.

El sistema socio-económico dominante invisibiliza el trabajo del cuidado en la esfera doméstica. No se reconoce social ni económicamente como un trabajo, sino como el desempeño “natural” de las mujeres en el hogar. Se supone que es un trabajo “infinito, flexible y gratuito” que las mujeres realizarán siempre (Burns, 2007). Por lo tanto, es un trabajo que no se ve, no se paga, no se cuenta ni mucho menos se protege. Para efectos de esta investigación utilizaremos el término “trabajo del cuidado” para complejizar el concepto y dimensionar que, además de los aspectos materiales, el trabajo en la esfera doméstica implica aspectos afectivos y relacionales que son inmateriales (Harrington Meyer, 2000).

La investigación está atravesada por un contexto de pobreza urbana situado en el campamento más grande a nivel nacional, el campamento Manuel Bustos de Viña del Mar, definido como expresión territorial y como soporte de relaciones sociales. Respecto al ámbito de los cuidados², esto nos permite situar de manera espacial, la forma en que opera en un entorno en particular, es decir, desde la relación al interior del espacio doméstico (familia/hogar), la relación con el espacio público y como el territorio adquiere un sentido de identidad en torno al espacio y a la pertenencia a un lugar específico en el que se

²Se define el cuidado como la acción de cuidar (preservar, guardar, conservar, asistir). El cuidado implica ayudarse a uno mismo o a otro ser vivo, tratar de incrementar su bienestar y evitar que sufra algún perjuicio. (RAE)

establecen diversas relaciones entre “madres” respecto al trabajo de cuidados no remunerado.

En el hogar, el trabajo doméstico y de cuidados es ejecutado principalmente por las mujeres, lo que significa una gran dedicación de tiempo y recarga de tiempo. Como los costos del trabajo doméstico remunerado son elevados, las trabajadoras de sectores populares y de menores ingresos no pueden contratarlo y acuden a soluciones más informales (vecinas y parientes) (Arriagada, 2009). En relación a ello, cabe preguntarnos; ¿Cuál es el significado que adquiere el cuidado en el campamento? ¿Cómo se visualizan a sí mismas las mujeres realizan el cuidado dentro de este contexto? ¿Cómo reaccionan frente a esta realidad? ¿Qué valor le atribuyen a cuidar y vivir en el campamento? ¿Cuáles son sus redes de cuidado?

Dentro de este marco es que el campamento, nos permite conceder las tensiones e iniciativas en las que recurren las mujeres respecto al cuidado de sus hijas/os, a partir su concepción misma, es decir, desde las sujetas que la experimentan, asumen y significan en determinadas realidades y que hacen referencia a las vinculaciones con el entorno inmediato, desde el sentido que las mujeres le otorgan al cuidado en vinculación con la vida diaria en el campamento.

A través de esta realidad, es que nos centraremos en la necesidad de explorar el conocimiento desde “adentro”, es decir, desde las experiencias, los relatos y prácticas que nos sugieren los espacios que compartimos, habitamos y transitamos, lo anterior desde una dimensión específica, es decir, la experiencia de 10 mujeres que habitan en este campamento respecto al cuidado de sus hijas/os en dicho espacio.

La presencia de mujeres en el ámbito de los cuidados es un hecho conocido, que es fácil constatar en la sociedad. Para ello, conviene preguntarnos el porqué de esta situación.

La realidad de las mujeres está determinada por este escenario, en donde la presencia femenina en el ámbito de los cuidados es intensiva y evidente, aunque debemos decir, que es claro que en muchas ocasiones intervienen otras personas en el cuidado de niñas/os pero principalmente son mujeres. Por lo tanto, se produce una “feminización de la dependencia en torno al cuidado”.

Nos concentraremos en la relación madres e hijos/as, en donde los cuidados se van configurando como un proceso que produce una serie de tensiones, limitaciones y responsabilidades asumidas y encarnadas en su mayoría; por mujeres. Lo que se transforma en un núcleo estructural de diversos factores, entre ellos; la división sexual del trabajo, las desigualdades de género y las tareas asociadas a los roles en el ámbito doméstico, y como el cuidado nos pone en evidencia ciertas características atribuidas a los roles de género y al mismo tiempo, el valor social, cultural, económico y emocional que adquiere el cuidado dentro de este espacio. Por otra parte, como determina pautas en relación al espacio que habitamos, es decir, como configuramos socialmente la producción tanto privada como pública referida a los cuidados y su vínculo con el entorno (en este caso el campamento).

Las implicaciones económicas, sociales y de salud para las mujeres que desempeñan el rol de cuidadoras exclusivas se asocian a numerosas desventajas. Los efectos que puede tener el cuidado en la vida de la mujer están relacionados con el cambio que se genera en la vida del misma, que van desde el abandono, suspensión y/o postergación del trabajo, la vida familiar, el descanso y la vida social afectando su calidad de vida, su salud física, su salud emocional y su vida social (De los Santos A & Carmona Valdés, 2012).

Para las mujeres el problema de la segregación, desigualdad y marginalidad urbana representa una serie de problemas y carencias concretas en donde el impacto es directo en

sus vidas cotidianas y al mismo tiempo, de sus hijos/as. Principalmente, las deficientes posibilidades de insertarse en el mercado laboral remunerado, la desvalorización e invisibilidad que se atribuye al trabajo doméstico y el escaso reconocimiento social a este trabajo o a las tareas en torno al cuidado. Además la falta de equipamiento, de servicios básicos asociados a los problemas de vivienda; como la falta de agua, de alcantarillado, de transporte público, de situaciones de hostilidad y violencia barrial, servicios respecto al cuidado, asimismo problemas debido al aspecto climático, no contar con vías de acceso propicias, ni calles peatonales, iluminación, señalización, etc. Todo ello, tiene un impacto cotidiano en la vida de las mujeres, las cuales asumen toda la responsabilidad que estas situaciones conllevan. Por lo tanto, la mujer asume el cuidado de los miembros de la familia como un compromiso moral y natural, definido como una responsabilidad y una tarea que le corresponde socialmente. En este sentido, el cuidado se constituye social y culturalmente como una tarea “*femenina*” circunscrita al ámbito privado doméstico (Bover & Gastaldo, 2005).

Como hemos planteado anteriormente, centraremos la búsqueda de explicaciones a factores internos y externos a los que se ven enfrentadas las mujeres residentes en el campamento y como se vincula el espacio en donde se habita con las relaciones de género que se despliegan del mismo, a partir de las interacciones desarrolladas al interior del campamento mediante una dimensión específica, es decir, el cuidado de niñas/os desde la visión de las mujeres que ejercen esta tarea y que habitan en el campamento Manuel Bustos de Viña del Mar.

II. Relevancia de la investigación

La importancia de revisar los discursos y prácticas asociadas las mujeres que crían y cuidan a sus hijos dentro del campamento, se basa principalmente en evidenciar un problema el cual tiene consecuencias directas en sus vidas. En el plano del cuidado infantil esta tarea ha sido esencialmente realizada por mujeres, tanto si permanece a cargo de parientes, vecinas o amigas, como si se exterioriza a través de la contratación de servicios, lo cual tiene consecuencias de inequidad de género relevantes, en tanto muchas mujeres se ven obligadas a excluirse del mercado laboral o enfrentadas a mayores dificultades que sus pares masculinos para articular trabajo productivo y reproductivo (Sisto, y otros, 2016).

A pesar de que en las últimas décadas han surgido nuevos discursos en torno a la figura paterna y la implicancia de los hombres en el cuidado infantil avanzando hacia nuevos modelos de corresponsabilidad en torno al cuidado y la crianza de los hijos/as, aún persisten diversas brechas en el plano discursivo y las prácticas cotidianas pues persiste el rol del hombre como proveedor y protector del hogar, ya que la responsabilidad económica cae en una figura de autoridad llamada tradicionalmente como “jefe de familia”, es decir, el hombre proveedor aún persiste como figura clave de la masculinidad hegemónica.

El arquetipo ideal y por lo tanto abstracto de familia nuclear conyugal se sustenta en una división sexual del trabajo que mantiene la hegemonía formal del sexo masculino frente al sexo femenino. Dicho modelo asigna los roles asociados con la expresividad (crianza, cuidado de los hijos y tareas específicamente domésticas) a la; mujer y el papel de proveedor de los medios económicos y de prestigio; al hombre (De la Garza, 2006). Tanto en el ámbito doméstico como en el ámbito extra doméstico de la economía, el trabajo del cuidado se organiza genéricamente de forma inequitativa e injusta, fenómeno que

queda plasmado en la división genérica del trabajo a través de los procesos de socialización patriarcal. Esta organización genérica viola los derechos de hombres y de mujeres, pero son las mujeres quienes cargan con la mayor parte de esta discriminación (Martinez, Araiza, Garay, & Peñaranda, 2011).

De acuerdo a lo anterior, es que la información señalada nos situó en un contexto en particular para investigar y reflexionar; el campamento Manuel Bustos de Viña del Mar, el cual nos permite comprender los procesos que han vivido las mujeres y sus discursos sobre el cuidado de los hijos/as y cómo las condiciones urbano-ambientales determinan las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

Esta configuración en la que se ubica espacialmente el campamento, nos permite explicar cómo el lugar en el que se vive y se habita despliega condicionantes materiales e inmateriales que determinan las relaciones de género y que configuran los discursos y prácticas que se le atribuyen al cuidado infantil y la red de relaciones que se despliegan en un territorio determinado, el cual nos permite evidenciar de forma concreta la situación de las mujeres en este tipo de asentamiento humano precario, y al mismo tiempo, la forma cómo interiorizan, asumen y proyectan el cuidado de sus hijos/as dentro del campamento.

El trabajo de cuidados se trata de un concepto problemático por lo que es necesario abordarlo y visualizar las dimensiones reales de una problemática que en efecto se va gestando al interior de las familias pero que afecta a toda la sociedad. De hecho, puede notarse que se usan indistintamente “trabajo doméstico” y “trabajo reproductivo”, pues muchas veces los leemos como sinónimos o encontramos definiciones similares en las investigaciones de distintas autoras. En ese sentido, Teresa Torns (2008) afirma que el concepto de trabajo doméstico es un concepto borroso, en torno al cual no se ha alcanzado

un acuerdo sobre su nombre, contenido o valor. Además de contar con poca o nula legitimación académica, es un concepto que no tiene reconocimiento social ni económico, comenta esta autora. Sin embargo, se reconoce que hace referencia a un tipo de labor que ocurre en el espacio privado, en el seno familiar (para ser más precisos). Su objetivo es facilitar la disponibilidad laboral de los adultos (hombres) del hogar-familia, así como proporcionar bienestar cotidiano a los convivientes del núcleo familiar (Torns, 2008).

Los resultados de esta investigación nos permiten evidenciar de manera clara las particularidades que adquiere el cuidado, en el sentido como los sujetos y sus relaciones sociales varían en determinados contextos, en dependencia al modelo socioeconómico, el cual promueve ciertos valores que tienen injerencia directa en la subjetividad y forma de vivir de cada una de las personas. Analizar sobre esta temática en particular, nos permite abrir una reflexión respecto a los cuidados como ámbito representativo que concierne a las mujeres pero que además varía si se ubica en determinados contextos sociales y que puede ser abordado como un fenómeno social.

III.- Pregunta de investigación

¿Cuáles son los significados que otorgan las mujeres del Campamento Manuel Bustos de Viña del Mar al ámbito de los cuidados y sus discursos en relación con las prácticas cotidianas que realizan en el campamento?

IV.- Objetivos

Objetivo General

Descubrir cómo la experiencia de los cuidados que realizan las mujeres en el Campamento Manuel Bustos, afecta su vida cotidiana y marca sus discursos sobre su condición de género.

Objetivos específicos

1. Conocer a partir de los discursos de las mujeres, sus visiones del cuidado y la maternidad en el campamento
2. Develar las estrategias y redes de cuidados formales e informales que utilizan las mujeres dentro de este contexto
3. Identificar las prácticas cotidianas de las mujeres y sus hijos vinculadas a la vida diaria al interior del campamento

CAPITULO II

I. Antecedentes

1.1 Los campamentos en Chile: Asentamientos humanos precarios

Los campamentos en Chile son una realidad que ha adquirido una serie de transformaciones durante los últimos años desde su composición y su estructura interna. El campamento es el conjunto de familias instaladas con o sin autorización en terrenos de terceros o en terrenos de su propiedad y cuyas viviendas (en ambos casos) son provisorias y/o no poseen los servicios básicos de agua potable, alcantarillado y electricidad dentro del sitio, entre otras. El campamento es una imagen concreta de la pobreza multidimensional donde se agrupan carencias en el ámbito educacional, laboral, comunitario y habitacional en un mismo territorio (Ríos, 2016). Cabe destacar que en los últimos años, la cantidad de familias viviendo en campamentos ha aumentado considerablemente, lo que nos deja entrever una problemática profunda en la vida de las personas.

Durante el año 2015, se realizó la Encuesta Nacional de Campamentos, en donde quedó en evidencia que son 34 mil familias a nivel nacional viviendo en campamentos.

Para referirse a la vida en campamentos o en tomas de terreno también es utilizada la denominación “*Asentamientos Humanos Precarios*” (AHP). Estos son el resultado de un proceso determinado por la vulnerabilidad que deja entrever el sistema, y sin duda este fenómeno responde a una agrupación de privaciones o exclusiones sociales, en las que se refleja la profunda desigualdad que existe en nuestro país y la vulneración de los derechos básicos en nuestra sociedad. La aparición de los AHP es una respuesta a diversos factores entre ellos, un modelo económico que se caracteriza por su alto nivel de concentración e

injusta distribución de las riquezas que, a toda escala, desde lo global a lo local, define estructuras sociales de *dominados-pobres* y *dominadores-ricos*, a lo anterior se agrega el crecimiento demográfico con las constantes demandas de recursos que ello implica y la constante concentración de población en los núcleos urbanos en busca de mejores condiciones de vida (Cerda, 2009).

Según el Centro de Documentación de la Vivienda (INVI), el concepto de Asentamiento Humano Precario es utilizado para vislumbrar a las agrupaciones de viviendas contiguas que conforman el campamento o cualquier forma de poblamiento precario e irregular, como también a las poblaciones que habitan en loteos irregulares o precarios. Bajo este concepto se comprende todo tipo de agrupación de 10 y más viviendas contiguas y los conjuntos de 60 y más viviendas dispersas en ciudades de 100.000 y más habitantes, que presentan en conjunto, problemas de saneamiento legal referido al título de dominio de la propiedad donde se emplaza el asentamiento y/o problemas de habitabilidad por carencia del total o parte de los servicios básicos (infoinvi.uchilefau, 2015).

Los asentamientos precarios quedan clasificados por tanto en 3 categorías:

- Conjuntos de 10 a 19 viviendas agrupadas y contiguas.
- Conjuntos de 10 y más viviendas agrupadas y contiguas.
- Conjuntos de 60 y más viviendas dispersas dentro de asentamientos consolidados en centros metropolitanos (Gran Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción) y en las ciudades de 100.000 y más habitantes.

Los asentamientos que surgen de esta forma quedan fuera de la ciudad formal, diferenciándose del entorno físico-urbano y social. Por ello, se les ha calificado de diferente

manera; marginales, espontáneos, ilegales, irregulares y clandestinos. Se trata de asentamientos conformados por viviendas y servicios inadecuados, no reconocidos y no incorporados a la ciudad caracterizados por la inseguridad en la tenencia de la vivienda, acceso inadecuado a los servicios básicos, altos índices de pobreza, emplazamientos en zonas de riesgos, entre otras características que los convierten en una “expresión territorial de la pobreza urbana” (Rivas, 2013).

Hoy en día, la pobreza urbana y su manifestación espacial nos da cuenta del desarrollo económico, el cual se configura mediante una matriz sociopolítica entre las interrelaciones entre el Estado y su base socio-económica determinada por el impacto en los actores sociales, esto quiere decir que a partir de la década de 1980 en plena dictadura, y profundizado en los años 90, la articulación social que se generó fue traspasar los costos de la vida al individuo, y su capacidad generadora de ingresos. Según Rivas (2013);

“En Chile la pobreza urbana de la actualidad, no está marcada por fuertes carencias materiales, sino que por un empeoramiento de la calidad de vida de las personas como costo social del desarrollo implantado bajo el esquema neoliberal”.

Esta perspectiva toma mayor fuerza en las ciudades metropolitanas, en donde se asocia el origen de los campamentos, como es Santiago y el Gran Valparaíso, específicamente en la ciudad de Viña del Mar.

1.2 Los campamentos en la ciudad de Viña del Mar: Breve Reseña Histórica

La ciudad de Viña del Mar, está organizada en 12 barrios en donde se albergan 325.195 habitantes. Según la encuesta CASEN 2015, el 14, 5% se encuentra en situación de

pobreza. Muchos de los pobladores viñamarinos accedieron al suelo mediante tomas de terrenos, ya que vivían en variadas situaciones, como pobreza extrema, allegamiento, hacinamiento u otros problemas sociales. La mayoría de las ocupaciones se llevaron a efecto en la década del noventa y como grupo fueron constituidas principalmente por personas jóvenes de ingresos económicos bajos y liderados ampliamente por mujeres. Su concentración fue en sectores periféricos de la ciudad, es decir, en los límites urbanos: como los son Achupallas, Forestal, Reñaca alto y Miraflores alto. A estas ocupaciones de terrenos precarios se le comienza a denominar por los estamentos políticos, técnicos y académicos como Asentamientos Humanos Precarios (AHP) y estas han seguido fundándose en las variables de pobreza, desempleo, bajos ingresos, políticas sociales insuficientes etc. Estos asentamientos humanos precarios produjeron transformaciones históricas que impactaron decisivamente en la proyección urbanística, social y territorial de esta localidad (Soto, 2013)

En la segunda parte del siglo XX en Viña del Mar, al igual que en otras ciudades de constante crecimiento de América Latina, se produce un fenómeno de expansión ejercido principalmente por los sectores populares, al alero de los problemas de vivienda que suscitan en los albores de la década de los setenta. En donde se destaca la inmigración de los sectores acomodados a la periferia de la ciudad, como por ejemplo; balneario de Reñaca y barrio de Chorrillos, excluyendo y ampliando aún más la brecha social que caracterizará a la comuna en los años ochenta y noventa. Es posible realizar un breve análisis histórico acerca de la conformación de los denominados espacios populares considerando tres ciclos, entre 1940 a 1970, 1970-1980 y la década de los noventa.

En la historia de Viña del Mar, se observa un crecimiento de las actividades secundarias de tipo fabril entre los años 40's y los 70's. Se destaca la creación de la población

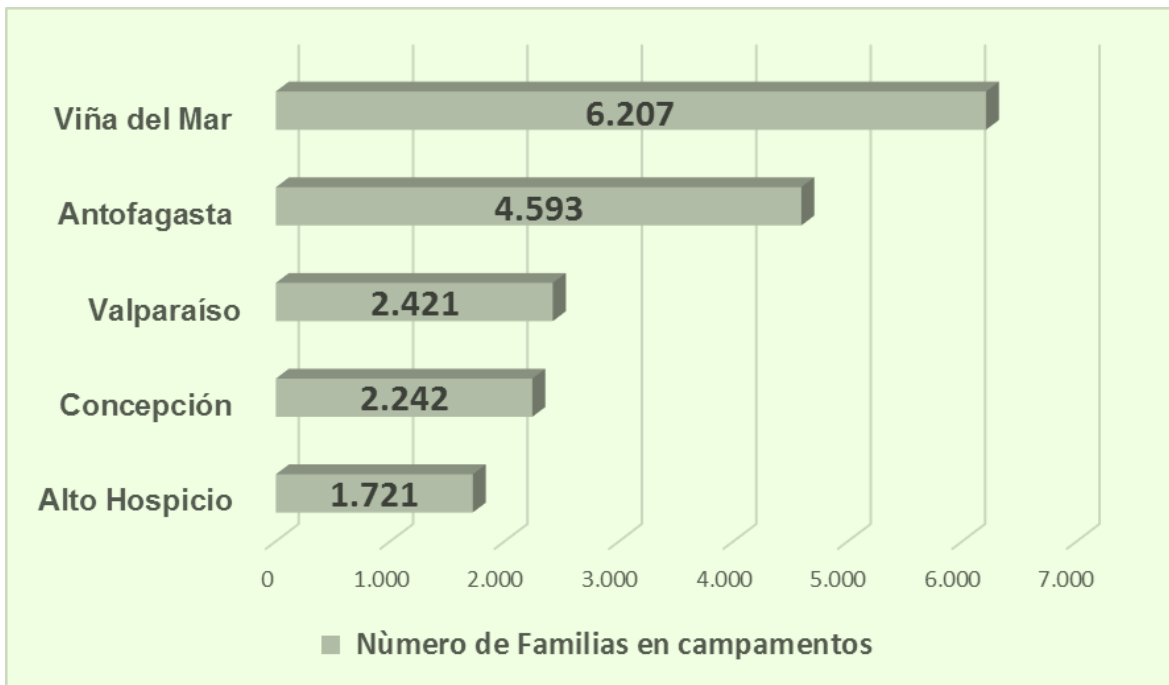
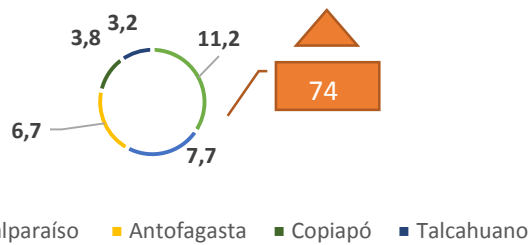
Santa Inés y las viviendas en el sector de Calle 15 norte, principalmente con obreros de la Industria *Gatry*. La destacada aparición de cuartos de pensiones, piezas de conventillos, cité, marcados en la diferenciación de acomodadas casonas en el sector denominado como “Viña del Mar alto” y las migraciones hacia Reñaca o Concón, las cuales, se consolidaron debido a los fuertes problemas de la vivienda en la ciudad. Esta situación fue el hincapié para que nacieran poblaciones satélites como Achupallas, Gómez Carreño y Limonares.

En plena dictadura militar se escondió el fenómeno de la toma de terreno, situación que fue denominada como “*tomas silenciosas*” debido a este periodo marcado por la alta represión. Por lo tanto, la conducta de los habitantes fue reservada y poco politizada, pese a la situación el fenómeno fue masificándose en ciertos sectores de la ciudad, como es Achupallas, Miraflores Alto y Reñaca Alto.

Es posible parcializar el fenómeno del problema de la vivienda en la comuna estableciendo como eje articulador el periodo entre los años 1975 y 2004. Hoy en día Viña del Mar es la ciudad con más campamentos en Chile, según el catastro nacional de campamentos, la cifra es alarmante, pues existen 74 campamentos con 6.207 familias residentes en tomas de terreno, representando el 11, 2% a nivel nacional, situación que podemos comprender y comparar en los siguientes gráficos.

- *Campamentos en Chile año 2015.*

Gráfico 1. Comunas con más campamentos en Chile



✓ *En los anexos se especifica el listado de comunas que tienen campamentos, el número de campamentos que contienen y el número de familias que los habita. (Catastro nacional techo chile, Año 2015). Elaboración propia.*

La mayor concentración de estos asentamientos se focaliza en la periferia de la ciudad, en sus límites urbanos, en especial a aquellos que pertenecen a Forestal, Achupallas, Reñaca Alto, Chorrillos y Viña Oriente. Se reconoce que la instalación de AHP dentro de los

últimos 10 años, obedece a una migración interna del territorio comunal, consecuencia de un crecimiento poblacional vegetativo que no ha tenido acceso a soluciones habitacionales dentro de la comuna. Con esto se desmitifica el preconcepto de un supuesto poblamiento proveniente de otros sectores del país, y se establece la presencia de movimientos migratorios intercomunales, los cuales, tendrían una presencia, menos significativa, o a las menos secundarias (Urquieta, 2004).

Esta situación se produce bajo contextos y procesos particulares de vida que experimentan los grupos pobladores de las tomas de terreno en Viña del Mar que a través del proceso de autoconstrucción han hecho que esta ciudad, sea un escenario de contrastes. Las AHP, se constituyen como un fenómeno histórico, cultural y al mismo tiempo, colectivo. El autoconstrucción de viviendas, y la toma de terreno ha significado un eje fundamental en el poblamiento de los sectores, entendido como una necesidad habitacional que se asocia a un conjunto de prácticas, saberes, y valores al habitar un lugar determinado, el cual se conforma una identidad de barrio, un deseo de pertenencia de sus habitantes al espacio en donde se encuentran.

1.3 Una mirada hacia el campamento Manuel Bustos

Esta investigación está centrada en el Campamento Manuel Bustos, el cual es el campamento más grande a nivel nacional y se formó durante la década de los noventa. Las viviendas que lo componen son 845, compuestas por 924 familias, en total son alrededor de 2.813 personas que habitan en el campamento, según catastro 2011 del MINVU. Este campamento está coordinado por más de 18 comités de vecinos³.

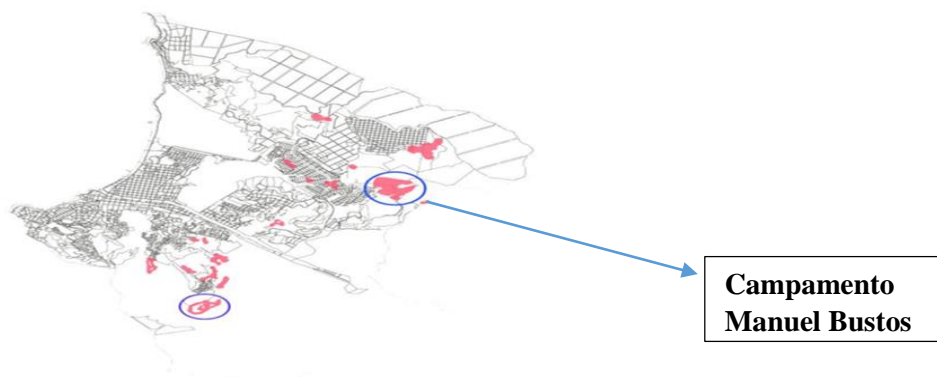
Se emplaza en la parte alta al nororiente de la ciudad, entre laderas de cerro y fondos de quebrada, en los sectores de Achupallas y Villa Independencia, terrenos que son propiedad del SERVIU y que se ubican en la ladera sur del cerro denominado Lomas La Torre. Es uno de los cerros con mayor altura en la comuna y presenta una fuerte pendiente, de terrenos arcillosos, que se encuentran erosionados, provocando en temporada invernal, permanentes situaciones de emergencia por derrumbes, anegamientos de las viviendas y serias dificultades en el desplazamiento de las personas. Este cerro es ocupado en sus laderas norte y poniente por los denominados asentamientos Lomas La Torre, y Villa Festival, lo que ha transformado el lugar en la mayor concentración de las familias ocupantes de la comuna. El año 2000 este campamento inició un proceso de expansión y consolidación respecto del área ocupada originalmente, llegando hoy a las 57 hectáreas. La toma no tuvo nombre hasta que en 1999 murió el presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y dirigente de la Democracia Cristiana, Manuel Bustos. El campamento Manuel Bustos agrupa en su interior a 18 comités de vivienda: Acogida 2001, Bellavista, El Esfuerzo, El Manantial, Estrella 2000, Juventud 2000, Nueva Alianza - Nuevo Reencuentro, Nueva Luna, Unión y Fuerza, Villa

³ Toda la información referente a este apartado, fue obtenida mediante la Secretaria de Planificación comunal (SECPLA) de la I. Municipalidad de Viña del Mar.

Esperanza, Villa La Pradera, Villa Las Américas, Villa Las Estrellas, Villa Nueva, Vista Al Mar, Vista Los Almendros del sector de Achupallas y Villa Independencia de la comuna de Viña del Mar, ambos sectores establecidos y consolidados plenamente dentro de la comuna, con alto grado de identificación por parte de la comunidad. El 2015 el ministerio de la Vivienda y Urbanismo, comprometió el apoyo del gobierno para la búsqueda de soluciones para una vivienda social. En el transcurso de los años las familias han hecho esfuerzos importantes por habilitar, mejorar el sector y las vías de acceso a los campamentos. Pero, aún carecen de una urbanización que les permita acceder a servicios básicos de alcantarillado y agua potable de manera formal.

Es importante recalcar que en Marzo del 2018, hubo un momento histórico para las pobladoras y pobladores del campamento Manuel Bustos en una ceremonia a cargo de la Presidenta Michelle Bachelet, recibieron los títulos de dominio de sus terrenos a partir del resultado del convenio MINVU- Ministerio de Bienes Nacionales, denominado “Regularización del campamento Manuel Bustos”, en donde 738 familias fueron beneficiadas.

1. Mapa Campamentos en Viña del Mar



MAPA DE LOS CAMPAMENTOS DE VIÑA DEL MAR, ACTUALIZADO EL AÑO 2015. Información recogida a través de la secretaria de planificación comunal (SECPLA) de la I, Municipalidad de Viña del Mar. Julio, 2017.

CAPITULO III

I. Marco teórico

Es necesario definir desde donde realizaremos una lectura acorde a la problemática propuesta y a los objetivos de esta investigación. Por lo tanto, en este apartado trazaremos los principales lineamientos teóricos que nos sirven como foco inicial de reflexión para posteriormente analizar los resultados del trabajo realizado con las mujeres participantes del campamento Manuel Bustos.

Es pertinente considerar que la perspectiva utilizada de manera transversal en esta investigación, es el género pues nos plantea el desafío de particularizar y de explorar las realidades más que en asumirlas como dadas. Hemos decidido incluir la siguientes categorías analíticas, primero el género, luego el ámbito de los cuidados y por último, el espacio y el género, como forma de posicionar el contexto que determina esta investigación.

1) GÉNERO

I.1- El género como categoría de análisis

El género como categoría social nos permite analizar las desigualdades entre hombres y mujeres y como se ha ido formando el entramado social y cultural condicionado por la posición y condición que ocupamos en la sociedad. Esto nos permite analizar la relación cultural e histórica en lo pertinente a esta investigación. En palabras de Lourdes Benería;

“El concepto de género puede definirse como el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características. En primer lugar, es un proceso histórico que se desarrolla a diferentes niveles tales como el Estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de

comunicación, la ley, la familia y a través de las relaciones interpersonales. En segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades de tal modo que a los que se definen como masculinos se les atribuye mayor valor” (Maquieira, 2001)

El género nos permite comprender como han sido construidas esas relaciones y al mismo tiempo, como se van sumando nuevas categorías como; clase, raza, género, Las culturas nombrarán que es ser mujer y qué es ser hombre en la sociedad y también propondrán modos específicos de relación entre ellos. Esta relación podrá ser de igualdad, complementariedad o desigualdad, según sean las jerarquías sociales, la participación económica y las simbolizaciones emergidas de cada grupo (Montecino, 1996).

El texto que marca un momento histórico importante en cuanto a la definición de género es “El segundo sexo” (1949) de Simone de Beauvoir, el cual permitió analizar y contextualizar el concepto desde la discusión de la subordinación femenina y superioridad masculina, lo que trajo que el concepto se instale y comience a circular la discusión en torno al género y su instalación desde la academia, para comprender la posición de las mujeres en las diversas realidades históricas.

Los estudios de género han contribuido a analizar las construcciones sociales y culturales que se han ido configurando en torno a un sistema desigual, es decir, basados en las diferencias sexuales y además estos han favorecido el análisis de los comportamientos individuales y colectivos en relación a la sociedad, como así mismo los mecanismos ideológicos y sociales de opresión patriarcal (Brito, 1999).

Al referirnos al género, se expande el concepto como categoría en lo social, según lo planteado por Teresita De Barbieri, el género es el sexo socialmente construido a partir de las ciencias biológicas. Los sistemas sexo-género son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la

diferencia sexual anátomo-fisiológica (De Barbieri, 1998). Por lo tanto, el sistema sexo/género, es el objeto de estudio más amplio para comprender y explicar el par de subordinación femenina/dominación masculina pues ha existido un desplazamiento de lo femenino, principalmente en lo que respecta el mundo privado y público desde la construcción sociocultural de las diferencias sexuales. En este sentido Gayle Rubin (1986) señala que el sistema sexo – género es lo siguiente:

“El sistema institucionalizado que asigna recursos, propiedades y privilegios a las personas de acuerdo con el papel de género que culturalmente se define. De esta forma, el sexo es lo que determina que las mujeres tengan niños, pero es el sistema sexo-genero lo que asegura que ellas serán las que los cuiden” (Rubin, 1986).

Diversas autoras desde diversas corrientes han analizado el género desde la concepción analítica de las diferencias sexuales, (Ortner, 1972; Ortner&Whitehead, 1981; Scott, 1996; De Barbieri, 2000; Lamas, 2000; Montecino & Rebolledo, 1996, Butler, 2007). A partir del énfasis en cuanto al ordenamiento social de las relaciones de poder, status y privilegio, los cuales remiten a rasgos determinantes de cada cultura que desencadenan las explicaciones en torno a las desigualdades y problematización de las relaciones sociales. Para Joan W. Scott, el género es un mecanismo en la formación de clase porque *“se invoca la diferencia sexual, como un fenómeno natural”* (Scott, 1996), desde una posición y status privilegiado de la dominación masculina, en donde el género es una forma de manifestar la construcción cultural que se ha realizado de los roles de mujeres y hombres en la sociedad. Por lo tanto, el género se establece como una estructura de percepción y organización de las relaciones sociales, pues forma parte de un constructo que distribuye el poder a partir de las diferencias biológicas.

Sin embargo, hay que destacar que Judith Butler (2007) utiliza la categoría de performatividad para concretar el modo en el que opera socialmente el género, en donde se transforman los discursos, y el mismo binarismo en el que ha sido tratado el género. El género, es un dato dado, con él que el individuo se encuentra ya asignado, desde el mismo momento del nacimiento, por lo que es pre reflexivo. No podemos hablar de elección directa y espontánea, sin que seamos apenas conscientes del moldeado de género en la socialización. Adoptamos un género, en tanto, nos adentramos en una progresiva interpretación y reinterpretación de las normas culturales y de sus restricciones (Della, 2015). Para Butler, el sexo “natural” que divide a los cuerpos, es una construcción histórica que se ha instalado como mecanismo primordial del establecimiento del género en cada cultura, lo que denomina como “matriz heterosexual”, la cual está plasmada en un discurso socialmente aceptado y validado a partir del conjunto de normas y prácticas que se desprenden de la norma e identidad del cuerpo. En el caso de la identidad femenina, la que se compone desde el discurso performativo que genera normas y roles identitarios y que se naturaliza bajo las prácticas sociales.

Para efectos de esta investigación, el género es consecuencia de una normativa genérica, que promueve y va legitimando las repeticiones del mismo. Por lo tanto, se espera favorecer el ejercicio de una lectura crítica y cuestionadora de la realidad, mediante las representaciones que perciben las mujeres dentro del campamento desde el ámbito de los cuidados.

1.2 Configuraciones de identidad (es) y roles de género

Los estudios de género nos han permitido enfatizar en la construcción de la identidad y la subjetividad femenina⁴, esto entendido como un proceso con múltiples aristas que han sufrido una serie de transformaciones en el tiempo.

Mediante el proceso de socialización, cada individuo ha asumido un papel y comportamiento determinado, esto ha hecho que exista una diferenciación que incluye actitudes, roles, normas y tareas específicas a cada individuo, en la cual lo femenino se encuentra en subordinación respecto a lo masculino. Esta diferenciación entre los sexos se conoce como roles de género, considerándose el género aquella categoría en la que se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad-masculinidad, y que es producto de un proceso histórico de construcción social (Herrera, 2000).

Cabe destacar que hasta hace algún tiempo, las diferencias entre hombres y mujeres eran atribuidas a componentes biológicos determinados por el sexo, considerado como algo fijo e inmutable. Desde el nacimiento, hombres y mujeres presentan una diferenciación clara desde el punto de vista biológico. Sin embargo, las variantes comportamentales, sentimentales y de pensamiento se atribuyen más a la influencia de la cultura. Se estima que unos y otras tienen las mismas emociones y sentimientos, y potencialmente la misma capacidad mental. Por tanto, las diferencias convencionales en

⁴ Hablar de subjetividad es hablar de la condición de los sujetos, de su índole, de su peculiaridad, de aquello que los delimita y distingue del mundo de los objetos. El concepto de subjetividad alude a la posibilidad de algunos seres vivos de tomar conciencia acerca de su condición, esto es, de volver su sensibilidad y potencial reflexivo sobre ellos mismos, percatándose de su realidad distinta de la de otros seres animados e inanimados; en este sentido, hablar de “sujetos” es, por definición, hablar de seres humanos. ***Emma Ruiz Martín del Campo.*** “Subjetividad femenina”. *Revista el espiral. Universidad de Guadalajara. México. 1998.*

prioridades, preferencias, intereses y ocupaciones se deben al condicionamiento parental, educacional y sociocultural (Lamas, 2002).

La desigualdad patente desde hace siglos en nuestra sociedad ha pasado a formar parte de nuestro sistema de creencias, dando lugar a lo que estudiosas feministas como Alda Facio, Kate Miller o Celia Amorós han denominado *patriarcado*, tomando la definición del mismo hecha por Kate Millet en su obra *Política Sexual* (citado por Posada Kubissa, 2005) como “*el poder de los varones sobre todas las mujeres, como una política de dominación presente en los actos más aparentemente privados y personales*” (Garrido, 2015). Esta situación ha tenido relación directa en la forma como las mujeres construyen su identidad, con ello es que la división biológica es producto de una asignación social, a partir de las diferencias reproductivas, existen diferencias actitudinales ya sea, normativas, conductuales o en relación a los roles que debemos cumplir socialmente. De esta forma, es que toda cultura fue asumiendo una forma específica de organizar la vida de hombres y mujeres, específicamente en torno a la división sexual del trabajo. En este sentido es que a las mujeres les correspondió el espacio del hogar, referido a la maternidad, al cuidado de los hijos, a las labores domésticas, educación de los hijos etc. En tanto a los hombres su función es la de ser el proveedor y el protector del hogar. Sin duda esta perspectiva tradicionalista delimita de un modo preciso los roles genéricos en la sociedad que agudiza fuertemente las diferencias entre hombres y mujeres. De esta forma surge una clara diferenciación: mientras que el sexo es una categoría biológica, con el concepto de género se hace referencia a la construcción social del hecho de ser hombre o mujer, las expectativas y valores, la interrelación entre hombres y mujeres y las diferentes relaciones de poder y subordinación existentes entre ellos en una sociedad determinada (Arellano, 2003).

Según lo visto anteriormente, se puede establecer que la identidad de género es una producción cultural, en permanente construcción y reconstrucción, que conlleva una forma de pensar y estar en el mundo. Existen prácticas asociadas que son coherentes con el contexto social, económico y territorial donde se ubique. Cada comunidad realizará valoraciones de género propias de acuerdo a su historia y su cultura, aunque se puede plantear que la construcción de identidades de género también se explica por cambios sociales a nivel global (Montecino, 1991). Cabe destacar, que esta situación igualmente está asociada a cambios sociales, que han favorecido a la participación activa de las mujeres en otras áreas, existiendo un cambio estructural dentro de la concepción tradicional y que han puesto en manifiesto que esos significados han ido variando en diversas circunstancias provocando cambios radicales en la vida cotidiana. Ejemplo de ello, es que en Chile, y en otros países del contexto latinoamericano que lo abraza, las identidades de género, entendidas como plurales y de posiciones cambiantes de acuerdo a la clase, la pertenencia étnica y la generación, se han visto tensionadas por una dinámica de transformaciones que han derivado en la incorporación creciente de las mujeres al trabajo remunerado y en menor medida al poder político. Si en el pasado la condición de madre posicionaba a las identidades femeninas dentro del sitio socialmente admitido de “donantes de la vida”, otorgando a los hombres el de “donantes del sentido” (Kristeva y Clément, 2000), hoy las mujeres han comenzado a reclamar, y usurpar, también el reino de los sentidos. (Montecino, 2005).

Bajo este prisma es que en la manera en cómo comprendemos lo femenino y lo masculino se le añaden otras variables, como es la clase, la etnia o la edad, y al mismo tiempo; el contexto. Este último adquiere gran importancia pues nos permite comprender la forma en

que se estructuran las relaciones de género y los contenidos que conlleva cada una de estas relaciones en la vida y su entramado social.

2) CUIDADOS

II. 1 Los cuidados en los estudios sociales

La noción del campo de los cuidados para las ciencias sociales y humanas representa una noción polisémica. El debate académico y político sobre el cuidado y la economía del cuidado se enmarca alrededor de los años 70's, principalmente por las teóricas feministas de Estados Unidos y se genera desde la necesidad de cuestionar la distribución de las tareas al interior del hogar y la forma en cómo se han organizado las relaciones familiares. En América Latina los estudios sobre el cuidado son más incipientes aunque es importante destacar que en los mismos se ha podido revisar críticamente las categorías pensadas en el marco de los países desarrollados, adaptándolas a las problemáticas de la región. En la región latinoamericana, la relación entre inmigración y cuidado empieza a plantearse en el debate en los países emisores. Pero recién se inicia como tema público en países como Chile, receptor de migraciones⁵, donde la respuesta a la llegada de inmigrantes han sido más adaptativa que producto de discusiones y políticas explícitas (Arriagada, 2009).

En el ámbito académico se han realizado avances relevantes en torno al cuidado en toda su complejidad, principalmente desde la economía del cuidado, la sociología del cuidado, los estudios de género, los estudios en relación a la familia y las corrientes feministas, los cuales han realizado aportes metodológicos, teóricos y también empíricos significantes respecto a los estudios del cuidado.

⁵ El tema de la migración y el trabajo de cuidado, lo veremos con mayor profundidad en el apartado II.3 “ la organización social del cuidado y II.4 “la crisis del cuidado en Chile

A partir de lo anterior, es que hay una diversidad de formas en las que el concepto de cuidado ha sido abordado la desde diversas corrientes teóricas - epistemológicas a partir de estudios de corte estructuralistas y también desde otros estudios ligados a los análisis fenomenológicos y etnográficos. Por ello, es complejo contextualizar una noción delimitada o restringida de cuidado, pues diversas autoras y autores, combinan el cuidado con otros conceptos. Por ejemplo con; prácticas de cuidado, relaciones de cuidado, régimen de cuidado, trabajo de cuidado, responsabilidad de cuidado, provisión de cuidado, organización social de cuidado, arreglos de cuidado, ética del cuidado etc. Si bien las distintas concepciones presentan sentidos y énfasis distintos, en la mayoría de las oportunidades son usadas a manera de sinónimos (Lerullo M. , 2015).

Existen una serie de definiciones en torno al cuidado desde las diversas áreas y enfoques, por lo tanto es necesario detallar algunos aportes desde la literatura especializada, que nos permite destacar algunos elementos claves desde el punto de vista teórico conceptual. Es necesario recalcar, que las visiones son diversas por lo tanto, no se pretende efectuar una revisión extensa y absoluta, sino más bien, delimitar de manera clara sus significados y aportes para la comprensión de esta investigación. Podemos decir, sin pretensión de ofrecer una definición exhaustiva, es que el cuidado designa a la acción de ayudar a un niño, niña o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material, que implica un "trabajo", del cuidado económico, que implica un "costo económico", y del cuidado psicológico, que implica un "vínculo afectivo, emotivo, sentimental". El cuidado puede ser realizado de manera honoraria o benéfica por parientes, en el contexto familiar, o puede ser realizado de manera remunerada en el marco o no de la familia. La naturaleza de la actividad variará según se realice o no

dentro de la familia y, también, de acuerdo a si se trata o no de una tarea remunerada (Batthyány, 2004).

Como ya planteamos, nos encontramos con la conceptualización del cuidado como un “trabajo”, esto quiere decir que el hecho de cuidar a otro/as implica tiempo, energía y costos directos en la vida cotidiana de las personas encargadas de “cuidar”, que en su gran mayoría son mujeres. Este trabajo se realiza sin remuneración y sin que medie un contrato que establezca un valor, las responsabilidades y beneficios que conlleva dicha tarea. Sin embargo, tenga o no valor monetario, estos trabajos generan valor para la sociedad a gran escala y para quienes se benefician en forma directa (CEPAL, 2009). Se han realizado investigaciones que analizan el vínculo del trabajo de cuidado con la economía, la macroeconomía y el sostenimiento del sistema social en su conjunto (Picchio, 2001; Pérez Orozco, 2006), con las políticas públicas y los regímenes de bienestar (Sojo, 2011; Razavi, 2007; Rico, 2011). El trabajo de cuidado cumple una función primordial al interior de las economías capitalistas, pues reproduce la fuerza de trabajo.

Desde el punto de vista económico, este trabajo se encuentra invisibilizado pero es esencial, ya que, forma parte de una elección racional de las personas que la ejercen formando parte de un rol determinante dentro de las relaciones de género. Existe una relación entre la persona que cuida y quien recibe el cuidado, el cual está asociado a una serie de relaciones y vínculos sociales, entre ellos; la economía, la pobreza, las relaciones de género y las políticas públicas.

Por otra parte desde la Sociología, nos encontramos con que las practicas económicas constituyen un eje primordial en las relaciones que establecen los sujetos/as, que están íntimamente caracterizadas por el afecto y la confianza y cómo la actividad económica, crea, mantiene y renegocia vínculos íntimos entre las personas, entre ellos, relaciones de cuidado

(Zibecchi, 2014). De esta forma, en los hogares se despliegan relaciones en torno al cuidado dentro de un contexto de permanente negociación y que en algunas situaciones, genera situaciones de conflicto entre sus mismos pares, formándose de esta manera, un carácter relacional del cuidado que define características centrales en cuanto al cuidado de las personas que integran la red que aborda este ámbito.

La socióloga Carla Zibecchi (2014) destaca que las relaciones de cuidado se caracterizan por: I) el carácter interpersonal e íntimo entre la persona que provee el cuidado y quien lo recibe; II) el componente afectivo vinculado con las emociones que se ponen en juego en el acto de cuidar al otro y con el amor hacia quien recibe el cuidado, lo cual dificulta su tratamiento científico como objeto de estudio III) ser fuertemente asimétricas en tanto se caracterizan por la facultad de mando de una de las partes y la falta de autonomía de la otra y; IV) en general, son intergeneracionales, ya que es precisamente en los extremos de la vida (niñez y ancianidad) cuando las personas requieren de mayores cuidados y/o de cuidados especiales. Asimismo, la necesidad de cuidado suelen ser urgentes de modo que es una demanda que debe satisfacerse en cuanto se manifiesta (Zibecchi, 2014).

Para efectos de esta investigación se determinan dos ejes claves de la problematización en torno al ámbito del cuidado. En primer lugar; a)Cuál es la implicancia de las mujeres cuidar en el contexto en el que se desenvuelven diariamente. Y en segundo lugar, b) Cómo se va organizando el cuidado en dicho contexto, análisis que se podrá concretar en los resultados pertinentes en este estudio. Desde esta perspectiva es que el cuidado como campo social, nos presenta un marco referencial en donde podemos interpretar las prácticas, los discursos y los sentidos que se les otorga al mismo, en la cual se sostienen relaciones y posiciones diversas, desde el punto de vista de la complejidad que abarca el fenómeno estudiado.

II.2 La economía del cuidado y la economía feminista. Aportes conceptuales

El término economía del cuidado se ha difundido de manera relativamente reciente para referir a un espacio bastante indefinido de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y reproducción de las personas en las sociedades en las que viven (Rodríguez, 2005).

Como hemos planteado en los apartados anteriores, el cuidado es un concepto en constante construcción pero cuyo fin es la reproducción dentro de un sistema social, es decir, el sentido que adquiere o que le otorgan las personas a esta categoría.

En palabras de Karina Batthyany (2004);

“Así el cuidado se refiere a los bienes y actividades que permiten a las personas alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un habitat propicio. Abarca por tanto el cuidado material que implica un trabajo, al cuidado económico que implica un costo y el funcionamiento del sistema económico (Batthyany, 2004)”.

En los últimos años, el término “*economía del cuidado*” ha sido parte fundamental de los discursos de los gobiernos, la ONU, las oficinas de la mujer y también, desde el activismo. Su origen académico es diverso y asimismo se debe a la economía feminista.

Lo que hoy conocemos como “*economía del cuidado*” en Latinoamérica tiene su origen en el llamado “*debate sobre el trabajo doméstico*”. En este debate, que se desarrolló durante los años 70s, se buscó comprender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo, con una clase privilegiada (los maridos) y una clase subordinada (las amas de casa) (Gardiner, 1997; Himmelweit, 1999). El trabajo doméstico se pensaba así como un

requerimiento del capitalismo (o complementariamente, de los varones, que “explotaban” a sus mujeres) que debía ser abolido (Himmelweit, 1999)

Esta situación hizo que se incorporase el trabajo doméstico en diversas conceptualizaciones de origen marxista. Sin embargo, dejaban fuera al análisis a aquellas familias que no cumplían con el modelo de “familia nuclear”, es decir, hombre proveedor-mujer cuidadora, también se desconocía el trabajo que implica la crianza de niñas y niños. Posteriormente, se conceptualizó el trabajo reproductivo, como un trabajo necesario, pues se reproducía la fuerza del trabajo tanto presente como futura. La definición del contenido del trabajo reproductivo no difiere de la de trabajo doméstico “las tareas relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares, relacionadas con la vestimenta, la limpieza, la salud, y la transformación de los alimentos” (Beneria, 2008). No obstante, no se debía abolir como era pensado en un comienzo, sino que era necesario comprender que la distribución desigual en la que se encuentran las mujeres y que se debe a la inserción en posición de desventaja respecto a la esfera de la producción, esto quiere decir que el énfasis estuvo puesto en visibilizar el significado del trabajo reproductivo respectivamente al funcionamiento de la economía, ya que este trabajo se transforma en invisible para los estándares económicos, lo que refuerza su poca valoración social.

A pesar de estas dificultades, la gran potencialidad de la economía del cuidado sigue siendo contribuir a instalar al “cuidado” como un problema de política pública, sacándolo del terreno de lo privado y (si se insiste lo suficiente) desnaturalizándolo como lo propio de las mujeres y de los hogares. La economía del cuidado es muy poderosa para brindar una mirada integral de la protección social, en tanto abarca a un conjunto de necesidades de cuidado (no sólo salud, no sólo educación), y hace visible las situaciones en las que las políticas públicas dan “por descontado” el cuidado no remunerado provisto por las familias (Esquivel, 2011).

La economía del cuidado nos permite comprender y al mismo tiempo, cuestionar, la forma en cómo han sido utilizadas las medidas económicas pensadas únicamente en los ingresos monetarios (el PIB). Este término también nos permite analizar la forma en cómo han sido abordadas las políticas económicas y su impacto en cuanto a la provisión de cuidado no remunerados, lo que finalmente no garantiza una mejora en las condiciones y en la calidad de vida de la población.

Al referirnos a la economía del cuidado, no podemos dejar fuera la economía feminista, la cual es una corriente de pensamiento heterodoxo preocupada por visibilizar las dimensiones de género de la dinámica económica y sus implicancias para la vida de las mujeres. Su noción de “economía del cuidado” ha contribuido a actualizar el debate feminista sobre las formas de organización de la reproducción social y a reconocer el impacto de estas en la reproducción de la desigualdad (Rodríguez, 2015). La economía feminista sitúa el énfasis en la incorporación de las relaciones de género específicamente como una variable que explica el funcionamiento de la economía, y la posición de mujeres y hombres como sujetos dentro de las políticas económicas. Los elementos que abarca la economía feminista constituyen el análisis de la sostenibilidad de la vida, descentrando a los mercados, en el cual se visibiliza las relaciones sociales y sus dinámicas económicas principalmente el paradigma dominante en esta disciplina que tiene un sesgo androcéntrico que atribuye al varón como el eje fundamental y universal de las teorías económicas.

La economía feminista contribuye a estudiar e incorporar la participación económica de las mujeres, en donde el énfasis está en la producción/reproducción, en donde se recogen los antiguos debates sobre el trabajo doméstico. Para ello, incorpora conceptos analíticos

específicos; división sexual del trabajo, organización social del cuidado y economía del cuidado (Rodríguez, 2015).

En definitiva, tiene múltiples matices en donde se exponen realidades que han sido invisibilizadas, la cual contribuye especialmente a considerar dimensiones que no habían sido tratadas desde la economía como tal, por lo cual se transforma en una categoría que fortalece el desarrollo multidisciplinario y que permite crear estrategias específicas de acuerdo a la transformación de las dinámicas económicas y su incorporación en las agendas de discusión de políticas públicas, pues como hemos mencionado, los cuidados son la base invisible de un sistema socioeconómico en el cual se debe abrir la mirada.

II.3 La organización social de los cuidados (OSC)

La organización de los cuidados (OSC), se refiere a las interrelaciones entre las políticas económicas y sociales del cuidado. Se refiere a la forma de distribuir, entender y gestionar la necesidad de cuidados que sustentan el funcionamiento del sistema económico y de la política social. Analizar la OSC requiere considerar tanto la demanda de cuidados existente, las personas que proveen los servicios así como el régimen de bienestar que se hace cargo de esa demanda. La OSC implica una distribución de la satisfacción entre al mercado, las propias familias y estado en la provisión de bienestar (Arriagada, 2009).

Al referirnos a su carácter mixto, se especifica que puede ser realizada tanto por organismos públicos y/o privados. Esto quiere decir, que se realiza al interior o fuera del hogar. Según Irma Arriagada (2009), y otros autores, señalan que entre los principales sectores que efectúan el trabajo reproductivo se indican las siguientes;

Se puede distinguir a tres tipos de trabajo doméstico y de cuidado⁶:

- *Trabajo doméstico no remunerado*⁷: realizado dentro de las familias principalmente por las mujeres que son cónyuges y por las que son jefas de hogar que, en las encuestas de uso de tiempo, son quienes destinan más tiempo a las actividades domésticas y de cuidado.
- *Cuidadoras remuneradas*: entre quienes se puede incluir a las empleadas domésticas, las niñeras, arsenaleras, enfermeras, en sus diversas modalidades: con jornadas completas o parciales y con residencia en el hogar o fuera de él.
- *Servicios médicos y de enfermería basados en el hogar*: estos servicios prestan atención a los adultos mayores que no pueden acudir al hospital, a niños y personas discapacitadas, generalmente son extremadamente caros y muy pocos de ellos son subsidiados o gratuitos. *Fuera del hogar* en las modalidades estatal y de mercado, pueden tener un carácter público y privado.
- *Mercado*: Incluye los servicios privados para el cuidado infantil: salas cunas/guarderías, atención preescolar en jardines y educación primaria. También los servicios de residenciales para adultos mayores, hospitales y clínicas. Estos servicios son habitualmente de costos muy elevados.
- *Estado*: Incluye los servicios estatales públicos y no estatales para el cuidado infantil y de los adultos mayores: guarderías, jardines infantiles, centros para el cuidado diario de adultos mayores, hospitales y postas. Estos servicios no alcanzan a cubrir la demanda de quienes lo requieren.

⁶ Conceptualización realizada por Irma Arriagada (2009) en el texto “La crisis de los cuidados en Chile”. Investigadora CEM-Chile.

⁷ Para efectos de esta investigación nos centraremos en el cuidado como trabajo doméstico no remunerado y cuestión inherente a las mujeres.

- *Organizaciones comunitarias*, se incluye en este grupo los servicios ofrecidos por cuidadoras voluntarias, de organizaciones comunitarias con apoyo de la cooperación internacional y otros.

En todas las categorizaciones anteriores, quienes realizan el trabajo de cuidados en su mayoría son mujeres. Por lo que, es necesario plantear que el trabajo doméstico se encuentra invisibilizado. Asimismo de las personas que realizan este trabajo de forma remunerada, especialmente aquellas personas que deben efectuar sus responsabilidades domésticas son discriminadas en el mercado de empleo, cuando se insertan en él. Si las personas “deciden” dedicarse exclusivamente a las tareas de cuidado, ven subvalorada su contribución al hogar y a la sociedad. Más aún, quienes deciden ofrecer sus servicios domésticos en el mercado de empleo, se ven expuestas a condiciones de trabajo negativas, bajas remuneraciones y escaso reconocimiento del valor social del trabajo (Rodríguez, 2005).

La organización social del cuidado se encuentra estratificada, es decir, depende de la clase social la oportunidad de adquirir servicios adecuados y oportunos. Por ejemplo, el acceso a salas maternales o jardines infantiles privados, y al mismo tiempo, el contar con trabajadoras en el servicio doméstico dedicadas al trabajo del cuidado de los hijos/as, adultos, etc., dedicadas al trabajo dentro del hogar (aseo, planchado, cocinar etc.). Como plantea Corina Rodríguez (2005);

“estas opciones se encuentran limitadas o directamente no existen para la gran mayoría de las mujeres que viven en hogares de estrato socioeconómico bajo. De esta manera, la OSC resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad”.

También hay que agregarle que actualmente, la OSC se ejemplifica en que las personas que la realizan son principalmente inmigrantes o mujeres de estrato socio económico bajo. Las cuales, se ocupan netamente de las actividades en relación al cuidado. A partir de esta situación es que nace lo denominado como una “cadena global de cuidado”, o “cadena comunitaria de cuidado”, en donde se generan vínculos y relaciones a través del cuidado de niñas y niños, que son atendidas principalmente por redes de parentesco o de proximidad (vecinas y amigas), y que depende al mismo tiempo, del contexto territorial en la que se genere, a los patrones de cuidado existentes en las familias o a la pluralidad de sujetas implicadas en el cuidado. Temas que veremos con profundidad en el análisis de los resultados de esta investigación.

II.4 La crisis de los cuidados en Chile

La crisis de cuidado tiene una doble dimensión: por un lado, se refiere a la reproducción social como un aumento de la demanda y complejidad del cuidado simultáneo a la reducción de la oferta de cuidadores potenciales que dificulta la reproducción diaria de las personas. Por otro lado, puede hablarse de una crisis de reproducción social de largo plazo como la dificultad de asegurar la reproducción de una gran parte de los hogares y de las dificultades que tienen para alcanzar niveles satisfactorios de bienestar en múltiples dimensiones, incluyendo los cuidados (Arriagada, 2009). Entre los factores encontramos el envejecimiento demográfico, los cambios en las estructuras sociales y formas de vida familiares, la incorporación de las mujeres al mercado laboral (pero siguen asumiendo mayoritariamente la responsabilidad de cuidar) y la evolución de los propios sistemas

formales, es decir, que existe un desplazamiento de cuidados, hacia el sistema informal, principalmente en el área hospitalaria, la cual se desplaza hacia el hogar.

La atención informal plantea dos cuestiones relacionadas con la inequidad: la distribución desigual de los costes del cuidado entre hombres y mujeres, y el reparto de la responsabilidad de cuidar entre familia y Estado. Las cargas diferenciales del cuidado entre hombres y mujeres plantean una desigualdad de género. La desigual capacidad real de elegir sobre el cuidado y de acceder a los recursos de ayuda para cuidar (fundamentalmente procedentes del mercado), según el nivel económico y educativo, plantea una desigualdad de clase social (García Calvente, Mateo-Rodríguez, & Eguiguren, 2004). Desigualdad que también se enmarca en las relaciones de género.

La crisis del cuidado en nuestro país se ha intensificado debido a los siguientes factores;

a) El descenso de la fecundidad ha sido muy intenso: en 1950 el promedio de hijos por mujer alcanzaba a 4.6 y hacia 2003 llegaba a sólo 1.9⁸.

b) La incorporación de las mujeres al mercado laboral que origina el aumento de familias donde ambos padres trabajan, y por tanto menor cantidad de mujeres dedicadas exclusivamente al cuidado y al trabajo doméstico. La tasa de actividad refinada femenina que en 1990 alcanzaba a 29,9%, en una estimación conservadora alcanzará a 43,4% en 2010.

c) El crecimiento de los hogares monoparentales a cargo de mujeres que trabajan, quienes deben combinar precariamente el cuidado de su familia y su trabajo fuera del hogar, así como de los hogares unipersonales de adultos mayores.

⁸ En la V. Región las tasas de fecundidad alcanzan uno de los niveles más bajo a nivel nacional. La natalidad sigue a la baja, pues solo el 23,7% de los habitantes de la región de Valparaíso son niños. (Encuesta Casen 2015 sobre la niñez en Chile)

d) El aumento de la esperanza de vida de la población, que es mayor en la población femenina, así la esperanza de vida de las mujeres en 1990/95 alcanzaba a 77,4 años y en 2010/15 se estima que alcanzará 82,2 años.

e) La mantención de una distribución sexual del trabajo rígida en los hogares, es decir, pese a la incorporación masiva de las mujeres en el mercado laboral que en las etapas de mayor carga reproductiva (25-34 años con hijos menores de 6 años) alcanza a altos niveles de participación económica, no se observa un aumento de la participación equivalente de los varones en el trabajo doméstico y de cuidado.

f) El aumento de la demanda de los sectores medios incorporados al mercado laboral y que tienen las condiciones económicas para contratar trabajadoras de hogar remuneradas, en sus diversas modalidades flexibles, uno a cinco días a la semana de una a ocho horas diarias (Arriagada, La crisis de los cuidados en Chile, 2009).

Al adquirir servicios públicos de cuidado, no ha cambiado esta configuración en torno a la división sexual del trabajo, es decir, las mujeres asumen de forma mayoritaria el papel de cuidadoras, y al mismo tiempo, son mujeres las que ayudan y apoyan de una u otra forma a otras mujeres en el cuidado, lo que genera una clara inequidad y desigualdad de género. El costo por el hecho de cuidar es elevado, pues en términos de salud, de calidad de vida, de relaciones sociales, oportunidades de empleo, etc. Influyen negativamente en el nivel de sobrecarga, estrés y agobio a los que se ven enfrentadas las mujeres, las cuales deben recurrir a estrategias de cuidado principalmente delegar tareas a otra persona (ejemplo, el caso de las trabajadoras inmigrantes, o el servicio doméstico⁹) y/o servicio social disponible. Cabe

⁹ Abordar el tema de las empleadas domésticas o asesoras del hogar es un tema complejo dentro del trabajo de cuidado, como hemos dicho es un trabajo mal remunerado. El 48% de las mujeres que desempeñan el trabajo doméstico declara no tener un contrato de trabajo firmado, lo que conlleva a importantes carencias en términos de protección social, como cobertura de salud, accidentes de trabajo y de previsión de la vejez (estudio

destacar que esta opción es sólo para las mujeres que cuentan con el poder adquisitivo y el acceso a estos servicios.

Finalmente, las desigualdades sociales en Chile y también en Latinoamérica, están estrechamente vinculadas con la provisión desigual de cuidado familiar y social conformando un verdadero círculo vicioso, quienes tienen más recursos disponen de un mayor acceso a cuidados de calidad, en circunstancias que tienen menos miembros del hogar que cuidar. Aquellos que disponen de menores recursos para acceder a los cuidados mercantiles y que tienen más cargas de cuidado acumulan desventajas por el mayor peso del trabajo doméstico familiar, por las dificultades en el acceso a los escasos servicios públicos y la necesidad de recurrir a cuidadoras “informales” (Aguirre, 2007). Por lo tanto, como hemos mencionado en este apartado, es clave incorporar el trabajo doméstico y de cuidado en las agendas políticas y públicas en beneficio de las relaciones de género.

cuantitativo realizado el año 2010 por Grupo NOUS, estudio encargado por la comisión de usuarios del sistema de pensiones).

El trabajo doméstico es una categoría ocupacional altamente feminizada. En Chile el 97% que lo ejercen son mujeres según encuesta CASEN 2016.

3) ESPACIO Y GÉNERO

III.1 La geografía del género

Desde el campo de las geografías diversas temáticas se han replanteado debido a la perspectiva de género¹⁰. La perspectiva de género, tomada en su más amplia expresión, significa también un reconocimiento de la heterogeneidad de la población, tanto en sus necesidades como en sus demandas; por ello, el aporte del enfoque de género amplía la comprensión y explicación de las cuestiones geográficas. La variable territorial atravesada por el enfoque de género descubre las causas de la organización de las actividades y los usos del suelo al poner de relevancia que *“el sistema de géneros es un sistema de poder, y remite a las maneras cómo se estructura y se ejerce en los espacios reconocidos del mismo”* (Gòmez, 2012).

Desde la institucionalización académica de la Geografía, el espacio siempre fue considerado como un soporte neutro, homogéneo y asexuado (García Ramón, 1998, 2005); y no se consideraba al género como una variable que, junto con otras, fuera capaz de explicar los desequilibrios en el territorio y la reproducción/perpetuación de los mismos en las sociedades. La progresiva introducción del enfoque de género en las disciplinas geográficas ha permitido establecer unas bases teórico-metodológicas y unas líneas de trabajo que se comparten con otros saberes vinculados a las ciencias sociales y humanas (Cutillas, 2010).

La perspectiva de género al interior del campo de la geografía nos permite conocer como el modelo de producción capitalista imperante en las sociedades es el responsable de

¹⁰ Es necesario considerar la geografía del género, como variable que atraviesa la presente investigación, pues se considera el ámbito de los cuidados como eje principal, pero se localiza esto en un contexto determinado, en este caso el campamento.

la organización territorial y el valor de los espacios que se encuentran inmersos en él, razón por la cual el género está ligado a la economía debido a su relación entre producción y reproducción, es decir, entre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado, en donde se encuentra presente el ámbito de los cuidados, que es el tema que atraviesa la presente investigación.

Como señala María Esther Gómez (2012);

“El capitalismo valora la producción en cuanto bien de cambio; pero la producción requiere de la reproducción social que se realiza principalmente en el hogar y es llevada a cabo, sobre todo, por las mujeres. Éstas contribuyen a bajar los costos de mantenimiento y reproducción en la sociedad capitalista. Su papel en esta última se relaciona con el proceso de acumulación y éste atraviesa las cuestiones geográficas” (Gómez, 2012).

Esto a su vez, nos permite analizar que debido a los cambios económicos también se provocan impactos geográficos debido al acceso asimétrico de los recursos y al mismo tiempo a su distribución en el espacio, lo que finalmente determina las formas de participación de los sujetos y como esto coloca en manifiesto la desigualdad social. Para ello es importante, analizar la concepción que tenemos de los espacios al interior de las ciudades, pues la forma en como habitamos, planificamos y hacemos uso de los espacios al interior de las ciudades corresponde a la visión que tenemos de ella y la reproducción que realizamos de la misma. El espacio reproduce el orden de valores de una sociedad, las clases sociales, la concepción que se tenga de una familia y el papel que juegan hombres y mujeres en dicha sociedad. Sin duda la relación entre el cuerpo y el espacio, sus manifestaciones y problemas, han encontrado su expresión en la arquitectura y en la planificación urbana de las ciudades (Burbano & Pàramo, 2011).

Lo que nos permite analizar la comprensión de dichas diferencias es la *Geografía del género*, en el sentido de cómo influyen los procesos de apropiación, de construcción y de organización del espacio. Desde la perspectiva de género el espacio cobra relevancia a partir de las experiencias y percepciones de cada persona, ya que, los lugares son creados y modelados por quienes los habitan. Partiendo de la idea de Capel y Rapoport de que el comportamiento y los usos del espacio están condicionados por la percepción y la cognición del mismo, consideramos que esta es una relación (comportamiento/experiencia y percepción/conocimiento) que se retroalimenta y funciona en ambas direcciones (Martínez & González, 2015). Estas ideas se manifiestan en las desigualdades que se generan en dichos espacios, como ya fue planteado.

El análisis de la percepción y comprensión de los espacios desde una perspectiva de género ha adquirido una serie de nuevos matices, especialmente desde el ámbito de la geografía que datan de los años setenta en Inglaterra, en donde nos encontramos con un compromiso con el proyecto político del feminismo, encarnado bajo dos visiones. En primer lugar, la intención de promocionar a las mujeres en diversos ámbitos pero principalmente en el ámbito académico y segundo; aportar el enfoque femenino a los estudios geográficos y ofrecer alternativas a los problemas territoriales. Entre ellas encontramos los trabajos y aportes realizados en su mayoría durante los años 90s como los de ; Linda McDowell (1999), Susan Hanson (1995) , Doreen Massey (1991), Janice Monk (1994), Gilian Rose (1993), Lia Karsten y Donny Meertens (1991), entre otras importantes autoras/es.¹¹. Cabe recalcar que el proceso de incluir la perspectiva de género dentro del ámbito geográfico ha sido

¹¹ También se encuentran los trabajos de (Sabaté; 1984), (García Ramón; 1989), (Sabaté, Rodríguez, Díaz; 1995), (Caballé, 1997) (Vicente; 2000),

complicado respecto al resto de las ciencias sociales. De acuerdo con María Dolores García (1985), la geografía del género es aquella que considera de forma explícita la estructura de género en la sociedad, engloba no sólo a los roles desempeñados por las mujeres sino también los roles entregados a los hombres (Miriam, 2014). Esto nos permite comprender que la estructura de género se encuentra inmersa en la sociedad, por lo tanto, el espacio es considerado una construcción de género que nos brinda la explicación y análisis de los procesos socio-espaciales.

Partiendo de las ideas planteadas por Linda McDowell (1999), la preocupación por comprender el significado del espacio, y el descubrimiento de que las fuerzas de la mundialización, más que destruir, reconstruyen lo local, han producido, entre otros efectos positivos, una conceptualización más compleja de la propia noción de espacio, y un cuestionamiento de la idea geográfica tradicional de lugar como conjunto de coordenadas situadas en un mapa que fijan un territorio bien definido y delimitado. Los estudiosos de la geografía saben ahora que el espacio es conflictivo, fluido e inseguro. Lo que define el lugar son las prácticas socio espaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión; por eso los espacios se superponen y entrecruzan y sus límites son variados y móviles. Los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen las normas y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia (Mcdowell, 1999).

Por lo tanto es importante señalar que la relación existente entre las prácticas sociales y los significados que adquiere el espacio en determinados contextos no van en una sola dirección, pues el “conocimiento” del espacio o, en definitiva, el significado que los

individuos y los grupos sociales le otorguen estará marcando las prácticas que en él se lleven a cabo pero, como afirma Valera (1996); *“a través de la evolución de las prácticas sociales asociadas a un espacio éste deviene significativo para la comunidad implicada. Por tanto, las prácticas sociales de un espacio le dotan de significado y, a su vez, éste va a condicionar las acciones que en él se lleven a cabo”* (Burbano & Pàramo, 2011) .Las reflexiones entre género y espacialidad, nos permite orientar el campo de estudio de la presente investigación, que desde nuestra perspectiva nos permite evidenciar las representaciones y usos diferenciales del espacio principalmente en el ámbito de los cuidados de niños y niñas y cuáles son las percepciones de las mujeres que la ejercen habitando en el campamento. Como hemos planteado la asociación del término “espacio y género”, plantea la construcción de estereotipos espaciales para hombres y mujeres, en donde se enfatiza la dicotomía y la dialéctica de pensar y de actuar desde un enfoque en particular, en este caso el espacio mediante la lógica de habitar, planificar y vivir al interior de la ciudad.

Los objetivos e intereses de la Geografía Feminista o de Género, consisten en analizar y dar explicación a la separación espacial y a la segregación social a cualquier escala geográfica según el género. Este planteamiento, supuso un avance epistemológico que desde un enfoque más interpretativo se estudian las relaciones de género y sus efectos en el territorio y en la sociedad. Surgen trabajos basados en la construcción de género, identidades sexuales, geopolítica y patriarcado, relaciones de género y/o identidades vinculadas con los modos de vida en el territorio –rural o urbano-, diferencias entre mujeres según su lugar de nacimiento o geografías del desarrollo y mujeres, es en este punto cuando J. Little (1988) define a la Geografía de Género como: *“aquella que examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no sólo los*

lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres que allí viven y, también, a su vez cómo las relaciones de género tienen un impacto en dicho procesos y en sus manifestaciones en el espacio y el entorno” citado desde (Sabatè, Rodríguez, & Diaz, 1995).

Sin embargo, actualmente el reto que enfrenta la geografía de género, es hacer visible las problemáticas de la sociedad, y principalmente de las mujeres. Y por otro, analizar, comprender y conocer el papel fundamental dentro del desarrollo de la sociedad, con el fin de realizar programas y planes acordes a la mejora de la situación en la que viven las mujeres en el territorio.

Para finalizar se presenta un cuadro comparativo realizado por Ernesto Curtillas (2010). El cual nos permite comprender los campos de los estudios de la geografía actualmente y como ha ido variado.

Cuadro 2. Estudios de la Geografía

	Foco de actualidad	Influencias teóricas	Orientación geográfica
Geografía de las Mujeres	Descripción de los efectos de las desigualdades de género	Geografía del Bienestar, feminismo liberal	Accesibilidad y separación espacial
Geografía feminista socialista	Explicaciones de las desigualdades y relaciones entre capitalismo y patriarcado	Marxismo, feminismo socialista	Separación espacial, género, ocupación, actividad, lugares
Geografía de género (Geografía feminista de la diferencia)	La construcción del género, identidades sexuales, diferencias entre mujeres. Género y construcción de los modos de vida, heteropatriarcado y geopolítica.	Teóricas culturales, postestructurales y post coloniales y del psicoanálisis. Escritos de mujeres, mujeres de color, lesbianas, gays, mujeres de países desarrollados.	Micro geografías del cuerpo, identidades móviles, distancia, separación y lugar. Geografía de la percepción, colonialismo, post colonialismo. Desarrollo/modos de vida

III.2 Segregación y Marginalidad urbana. Aportes teóricos

La segregación urbana o segregación residencial, es un fenómeno característico de las ciudades actuales. Actualmente existe una preocupación por los sistemas de acceso a la vivienda, por su calidad y al mismo tiempo, por los procesos de exclusión social y segregación territorial, principalmente los efectos que ello genera en las condiciones de vida de la sociedad y el significado que adquiere la vivienda en la realización de derechos ligados a la igualdad y a la ciudadanía.

La segregación territorial constituye un fenómeno sociopolítico complejo. La segmentación residencial y segregación espacial dan cuenta de un proceso de intervención social que al reducir la política habitacional a la vivienda y la intervención pública a la vivienda para clase baja o a la regularización de asentamientos, fue destruyendo solidaridades, desplazó sectores empobrecidos y excluidos, permitió la auto-segregación de clases altas. Ello favoreció y/o condujo a la precarización territorial y a un acceso diferencial a las infraestructuras y servicios urbanos (Terra, 2008).

Esta situación tiene incidencia respectiva al asentamiento urbano precario, barrio y/o zona de viviendas sociales. La historia nos muestra que durante el proceso de modernización y hegemonización del modelo de desarrollo, hubo un mayor empobrecimiento y marginación en cuanto a la imposibilidad de generar igualdad e integración social, determinada por el modelo económico dominante. La mantención en el tiempo de estos barrios de pobreza intensifica su deterioro y expansión, permitiéndoles albergar a los “nuevos pobres” o familias “vulnerables”: madres jefas de hogar, ancianos entre otros (Ward, 2008), que encuentran en estos lugares su lugar de “residencia natural”. Así nos enfrentamos a un fenómeno de pobreza conocido como la “*nueva pobreza urbana*” o cómo lo llamaría Sugraves (2004) “*el*

problema habitacional de los con techo". Esta nueva forma de pobreza es de calidad más que de cantidad, afecta a quienes si tienen vivienda y pone el énfasis en que tipo de vida y de ciudad construimos, teniendo como consecuencias la estigmatización y la segregación (Cohen, 2011).

La segregación espacial urbana, es una dimensión concreta de un proceso abierto y continuo de diferenciación social, en las que están inmersos una serie de criterios que son reflejo de una estructura social específica. Es decir, no se trata de una diferenciación casual, a histórica, o natural, sino que atraviesa y da forma a la estructura social. Tal como señala Bourdieu:

"Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas" (Bourdieu, 2002) citado desde (Saravì, 2008).

Mediante esta situación es que se intensifica la diferencia según la condición socioeconómica de la población que se ve reflejada en el espacio urbano. Esto nos resulta relevante para analizar la distribución de las personas en el espacio y en diversas áreas de la ciudad, al mismo tiempo y el carácter de homogeneidad social que se presenta en lugares específicos del territorio. Por lo tanto, la segregación urbana se inserta en procesos de diferenciación, desigualdad y al mismo tiempo, exclusión, los cuales se expresan de distintas formas en un proceso esencialmente relacional. O como señala Gonzalo Saravì (2008). Más

aún, no se trata de una condición relacional cualquiera, y más específicamente no se trata de una relación entre iguales; en los tres casos se trata de una relación entre "nosotros" y "otros": otros diferentes, otros con más o menos oportunidades, otros integrados o excluidos, u otros en los que se superponen más de una de estas condiciones, es decir, la sociabilidad urbana, la forma en que se procesa el encuentro o desencuentro con el otro, está permeada por ambas dimensiones (objetiva y simbólica) de la segregación (Saravì, 2008).

4.- *Discusión de síntesis de Marco teórico*

El campamento es entendido como un soporte territorial del ámbito de los cuidados, y está planteado como la única solución viable para aquellas personas que no poseen otra posibilidad, en donde los habitantes gestionan por sus propios medios la obtención de un lugar en donde vivir. Dicho esto, es que este contexto nos permite reconocer las manifestaciones de las relaciones de género en un ámbito determinado como es el cuidado.

Para alcanzar los objetivos de esta investigación nos centramos principalmente en la búsqueda de un soporte conceptual, que nos brindó un marco de referencia de acuerdo al tema escogido. Considerando este planteamiento es que se escogieron tres áreas de estudio como foco inicial, las cuales fueron el género, el cuidado y el espacio.

En primer lugar, el género como categoría de análisis nos permite reconocer la posición y la condición en la que se encuentra inmerso todo el entramado social mediante las desigualdades que se han configurado a partir de las diferencias sexuales, es decir, la forma en cómo se han organizado las relaciones sociales, a partir de un constructo que distribuye el poder mediante las diferencias biológicas. Dicho esto, es que la conformación de la identidad de los sujetos/as, se ha realizado desde comportamientos y roles que se asumen como propios organizándose a partir de la división sexual del trabajo. Esta situación ha tenido relación

directa en la forma como las mujeres construyen su identidad, con ello es que la división biológica es producto de una asignación social, es decir que a partir de las diferencias reproductivas existen diferencias actitudinales ya sea, normativas, conductuales o en relación a los roles que debemos cumplir socialmente. De esta forma, es que toda cultura fue asumiendo una forma específica de organizar la vida de hombres y mujeres, específicamente en torno a la división sexual del trabajo. En este sentido es que a las mujeres les correspondió el espacio del hogar, referido a la maternidad, al cuidado de los hijos, a las labores domésticas, de la educación y crianza de los hijos, etc. En tanto a los hombres su función es la de ser el proveedor y el protector del hogar. Sin duda esta perspectiva tradicionalista delimita de un modo preciso los roles genéricos en la sociedad que agudiza fuertemente las diferencias entre hombres y mujeres.

En segundo lugar, el cuidado es entendido como la necesidad de cuestionar la distribución de las tareas al interior del hogar y la forma en cómo se organizan las relaciones familiares. Como vimos en el segundo apartado, la noción del campo de los cuidados es bastante compleja porque tiene otras variables que se encuentran inmersas, como es la Economía del cuidado, la organización social de los cuidados y al mismo tiempo, la crisis de los cuidados. Por lo tanto, se incluyeron estas variables como forma de definir el cuidado desde sus múltiples aristas, en donde este es un campo social que nos presenta un marco referencial para posteriormente interpretar las prácticas, los discursos, y los sentidos que se le otorga al mismo, ya que, dentro de este ámbito se sostienen posiciones y relaciones diversas pero que finalmente tienen influencia directa en la vida de las mujeres.

Por último, la categorización del espacio definido desde la geografía de género y la segregación y marginalidad urbana, significa un reconocimiento a la heterogeneidad de la población, tanto en sus necesidades como en sus demandas. Por ello, se incluyeron estas

variables con el fin ampliar la comprensión y explicación de las cuestiones geográficas. Por esta razón, es que la geografía del género nos permite hacer visible las problemáticas de la sociedad en un espacio y contexto determinado, la cual nos permite analizar las implicancias espaciales que surgen a través de la relación con el entorno, conociendo los lugares que habitamos y transitamos. En este caso, al elegir el campamento como soporte contextual del ámbito de los cuidados, debíamos recurrir a la geografía del género y las categorías de segregación y marginalidad urbana para describir los modos de vida y su desarrollo en el espacio que habitamos, respectivamente a las manifestaciones de las relaciones de género en un lugar determinado y como esta situación puede condicionar las acciones del cuidado estableciendo una serie de prácticas que se llevan a cabo en este espacio, tema que veremos con mayor profundidad en los resultados de esta investigación.

La forma en que se relacionan los tres ámbitos descritos es que a partir de los lineamientos teóricos escogidos se establecieron las coordenadas básicas de la problemática de esta investigación, principalmente para dar cuenta que es lo que se está investigando y para qué se está realizando esta acción.

CAPITULO IV

IV. Marco Metodológico

1.- Diseño metodológico

Para describir los discursos de las mujeres del campamento a partir de la dimensión del cuidado de niñas/os, es decir especificar que la presente investigación es de *carácter exploratorio*, pues a partir del énfasis descriptivo e interpretativo, se busca recoger elementos que permitan el análisis e interpretación de los discursos y fenómenos de acuerdo con los significados y experiencias que adquiere el cuidado en el campamento.

El tipo de información que se busca obtener estará determinado por la esfera más íntima de las personas, lo que corresponde a una dimensión subjetiva en la vida de los individuos. Para ello es que debemos recurrir a un tipo de metodología, que entienda el fenómeno social como holístico y dinámico. Dicho esto, es que la técnica utilizada será la tradición cualitativa pues nos permite centrar el estudio en la construcción social de significados, que demuestra que todo conocimiento siempre será histórico y, por lo tanto, relativo a un tiempo y espacio social determinado. A través de ello, es que la investigación se podría definir como un proceso para llegar a soluciones fiables para los problemas ya planteados, mediante la obtención, análisis e interpretación planificada y sistemática de los datos. Esta definición general de la investigación abarca las distintas realidades de estudio y las diferentes formas de enfrentar la realidad que resumimos en una investigación cualitativa (Munarriz, 2010).

La investigación cualitativa utiliza métodos y técnicas diversas como gama de estrategias que ayudarán a reunir los datos que van a emplearse para la inferencia y la interpretación, para la explicación y la predicción. Desde este planteamiento, es que lo

cualitativo se presenta como una tradición que puede adecuarse constantemente, desde este paso es que la investigación se basa en una mirada crítica y analítica bajo la necesidad de vislumbrar situaciones que puedan utilizarse de manera de cambiar y transformar el estudio en el cual se trabaja, se debe reflexionar constantemente sobre lo que se busca para orientar el trabajo que se realiza. Dicho ello, es que esta investigación tiene un enfoque micro social, pues lo que se desea realizar es un acercamiento desde la experiencia individual de las sujetas pero que esta permeada por la participación de cada una de ellas en contextos macrosociales.

La investigación de índole cualitativa estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, interpretando los fenómenos. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales, entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos, que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas (Munarriz, 2010). En el contexto actual se reconoce que la investigación cualitativa se plantea como preocupación central el conocer e interpretar la subjetividad de los individuos, buscando comprender el punto de vista de los actores de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significados en su contexto particular. Por ello, estos acercamientos privilegian el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones.

Por último, es que las técnicas cualitativas proporcionan una mayor profundidad en la respuesta y así una mayor comprensión del fenómeno estudiado, esto nos permite, mayor flexibilidad en su aplicación y favorecen para establecer un vínculo directo con los sujetos, permitiendo la participación de los individuos con experiencias diversas y que aportan significativamente en la información recogida.

2. Orientación metodológica

La presente investigación se enmarca dentro de la epistemología feminista, la cual está centrada en dos objetos de estudio, por un lado, el estudio de las mujeres con el fin de generar conocimientos con respecto a su quehacer cotidiano en la sociedad y por otro, la sociedad como generadora de subordinación femenina.

La relevancia del sujeto cognoscente implica que este conocimiento es siempre situado (Haraway, 1991), es decir, que está condicionado por el sujeto y su situación particular (espacio temporal, historia y cultura) y que los estándares de justificación son siempre contextuales. Del carácter situado se deriva la conexión entre conocimiento y poder. El compromiso político con el cambio social es uno de los principales rasgos constitutivos de las epistemologías feministas y también una de las características principales que las distinguen de otros tipos de teorías del conocimiento (Guzmán, 2004). Como lo plantea Sandra Harding (1996), la forma de investigar, tiene como resultado la formulación de preguntas que se basan en la perspectiva de las experiencias de los hombres, lo cual es totalmente diferente a las perspectivas que pueden surgir de la vida social en torno a la experiencia de las mujeres (Harding, 1996). Las mujeres como objeto de estudio, dentro del contexto de esta investigación, es decir, el campamento, se relevan en el entramado social, en donde reconocemos su actuar dentro de un espacio determinado, visibilizando como se ven y como dan sentido a sus experiencias dentro de la cotidianidad con respecto al ámbito de los cuidados, con ello es que se cambia la realidad, tomándola desde otra perspectiva social mediante sus perspectivas y su relato en el cual nos adentramos en las vivencias personales que llevarán a remover aspectos actuales de sus experiencias.

Desde la epistemología Feminista *“el sujeto del conocimiento es un individuo histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón están constituidos por su*

contexto histórico concreto y son especialmente relevantes para la epistemología” (Guzmán, 2004). Para Haraway (1991) la naturaleza del conocimiento de la persona que conoce y que tiene un devenir histórico único y subjetivo, es de tipo situado, esto quiere decir que se enmarca dentro de un espacio temporal, histórico y cultural. “El compromiso político con el cambio social, es uno de los principales rasgos constitutivos de las epistemologías feministas y también una de las características principales que las distinguen de otros tipos de teorías del conocimiento” (Haraway, 1991).

Finalmente, es que la epistemología feminista, se convierte en uno de los aspectos fundamentales para crear conocimientos nuevos sobre diversos temas y visibilizar las particulares vivencias de las mujeres como objeto de estudio. Al mismo tiempo, sus características de las experiencias propias de un contexto en particular, como resultado es que las conclusiones de la presente investigación, serán guiadas por el cuestionamiento y la crítica social, basado en la lucha por la visibilización de las relaciones de poder que se generan mediante la producción del conocimiento.

3. Técnicas de producción de información

Para dar cuenta de los objetivos planteados en esta investigación, la técnica utilizada será: ***la entrevista focalizada semi-estructurada***, que está definida como lo siguiente; es básicamente una técnica basada en el juego conversacional. Una entrevista es un diálogo, preparado, diseñado y organizado en el que se dan los roles de entrevistado y entrevistador (Taylor & Bogdan, 1992). Estos dos roles, aunque lo parezca en el escenario de la entrevista, no desarrollan posiciones simétricas. Los temas de la conversación son decididos y organizados por el entrevistador (el investigador), mientras que el entrevistado despliega a lo largo de la conversación elementos cognoscitivos (información sobre vivencias y

experiencias), creencias (predisposiciones y orientaciones) y deseos (motivaciones y expectativas) en torno a los temas que el entrevistador plantea. La entrevista en profundidad por lo tanto supone una conversación con fines orientados a los objetivos de una investigación social (Francés, 2007).

La entrevista focalizada semi- estructurada nos permite operar bajo una guía que incluye los ejes temáticos importantes de abordar dentro de la conversación, con un discurso cuyo orden resultará determinado según sea la reactividad del entrevistado y la fluidez del tema, que supone que no se restrinja la posibilidad de que otros temas surjan en el encuentro.

A partir de la entrevista se obtiene información de “cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales”. Los discursos de los sujetos deben ser comprendidos contextualmente, es decir, inmersos en la interacción social que los genera y a su vez, el método que los recoge y no pensando que los discursos poseen existencia propia, ajena a los sujetos (Alonso, 1998). Esto quiere decir que, el discurso aparece como una respuesta a una interrogante frente a una situación actual que se construye y anida en las prácticas sociales en las que se encuentra el sujeto.

En la metodología cualitativa, esta técnica se entiende como los encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y el entrevistado, que tienen como finalidad conocer la opinión y la perspectiva que un sujeto tiene respecto de su vida, sus experiencias o situaciones vividas. Es por ello que este trabajo intentará encontrar en la profundidad de los discursos, el significado particular de las vivencias de un grupo de mujeres, en pos de obtener datos descriptivos que nos permitan estudiar estas experiencias, abarcando toda la riqueza narrativa que emerge de este proceso.

4. Muestra y criterios de elección de participantes

Para la selección del grupo de estudio es necesario tener en cuenta, que en esta investigación se utilizó la entrevista focalizada semi-estructurada, la cual nos permite articular los significados de las experiencias y prácticas sociales que operan dentro del campamento mediante la dimensión del cuidado en este espacio.

De acuerdo al método escogido, es que se utilizó una **muestra intencional no probabilística**, en donde los sujetos generalmente son seleccionados en función a su accesibilidad o a criterio personal o intencional del investigador /a. Este tipo de muestreo puede ser utilizado cuando se quiere exponer un rasgo determinado en la población, o cuando el investigador /a tiene como objetivo hacer un estudio cualitativo, piloto o exploratorio.

Es importante recalcar, que la muestra estuvo determinada por mujeres entre los 38 a 61 años, habitantes del campamento por más de 10 años, con hijos /as que fueron criados bajo este contexto. El contacto se realizó a través las dirigentas, María Tapia del comité Villa La pradera y María Medina del comité Bellavista, la cual es vocera de todos los comités del campamento. Ambas decidieron participar en el estudio.

Cabe destacar que para efectos de esta investigación los criterios de elección de participantes fueron determinados de acuerdo al tiempo disponible, la accesibilidad y participación en los comités de vivienda. En total se entrevistó a 10 mujeres y cada encuentro tuvo una duración promedio entre los 45 minutos a 1 hora.

Las entrevistas fueron grabadas mediante un aparato de voz y posteriormente transcritas para su lectura y análisis determinado bajo los criterios establecidos y objetivos

ya propuestos. Finalmente a cada una de las participantes se le entregó una copia de la investigación.

Tabla 1. Resumen perfiles de la muestra¹²

NOMBRE	EDAD	TRABAJO		HIJOS		PAREJA		AÑOS VIVIENDO EN CAMPAMENTO MB	TOTAL
		CON	SIN	CON	SIN	CON	SIN		
María. M	61	X		X		X		17	
Angélica	48		X	X		X		17	
Katherine	38		X	X		X		17	
Viviana	47		X	X		X		16	
Claudia	47		X	X			X	17	
Inés	43	X		X		X		17	
María T.	58	X		X		X		19	
Gladys	60	X		X			X	10	
Carmen	51		X	X		X		10	
Mariana	56		X	X		X		21	
									<u>10</u>

¹² Recordar que el campamento Manuel Bustos tiene 20 años aproximadamente desde su conformación. Por lo tanto, la mayoría de las entrevistadas llegaron a residir desde sus inicios, a excepción de Carmen y Gladys las cuales “compraron” el terreno y llevan viviendo 10 años en el campamento.

Al mismo tiempo, cabe destacar que Carmen es de nacionalidad peruana. Lo que no se tenía contemplado en el inicio de las entrevistas, pero su participación es de suma importancia de acuerdo a los objetivos y problema de esta investigación, por lo tanto, decidimos incluirlo.

Es pertinente, aclarar que ninguna de las entrevistadas tiene una educación superior. Tres tienen enseñanza media completa. Por último, todas quisieron participar con su nombre, no hubo confidencialidad en cuanto a su participación.

5.- Procedimiento de análisis de la información

Según el marco metodológico de esta investigación, y la epistemología de la misma, es necesario definir el proceso de análisis de la información, que se orienta principalmente hacia una perspectiva cualitativa, en la cual se utilizó el *modelo de análisis de contenido interpretativo* que consiste en un proceso de construcción de tópicos emergentes que derivan de un proceso constructivo-interpretativo que va más allá de la codificación, esta forma de análisis de contenido es abierta, procesual y constructiva y no pretende reducir el contenido a categorías concretas restrictivas (González, 2000).

El análisis de los datos estuvo orientado a comprender los discursos y significados de acuerdo a la interpretación de las prácticas sociales. Se elaboraron ítems de información de acuerdo a las percepciones de las entrevistadas. (Ámbito personal, laboral, familiar, temáticas de pareja, roles de género, concepciones del espacio. Definiciones de cuidado, trabajo no remunerado). Todo ello, con el fin de lograr diversas aproximaciones de acuerdo al ámbito de estudio, es decir, los cuidados de niños/as.

El proceso de análisis descrito, estuvo guiado bajo los siguientes parámetros; Se realizó transcripción de entrevistas individuales, posteriormente la lectura y análisis individual de cada una de ellas para que estuvieran en concordancia con la problematización y los objetivos de la investigación. Luego se seleccionaron 15 categorías respectivas al proceso del análisis de toda la información que nos permitieron organizar el contenido e interpretarlo de manera clara en relación a las diversas visiones de las mujeres que abordó esta investigación.

CAPITULO V

Análisis de los resultados

“...Que somos como guerreras, porque cualquiera no viviría aquí. Porque uno aquí cuando llegó, nosotros acarreábamos agua de aquí abajo las que vivían más arriba en la punta del cerro, digamos... Acarreábamos agua de aquí las que éramos solas, no teníamos alguien que nos apoyara...”
Viviana

I. La maternidad y el cuidado en el campamento Manuel Bustos de Viña del Mar

Al proponernos analizar el cuidado en el campamento, es necesario retomar las ideas planteadas desde el marco teórico de esta investigación, es decir, el cuidado es una actividad que cumple funciones tanto económicas como sociales y que se va construyendo históricamente a partir del hecho de establecer tareas y roles específicos a las personas que lo efectúan, concretamente en dependencia a su posición socioeconómica que varía en determinados contextos y que a su vez, va reforzando la condición de género de quienes ejercen el cuidado en distintas áreas ya sea; el ámbito familiar, el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado, los servicios públicos, privados o comunitarios de cuidado etc., pues sabemos que el cuidado es una actividad realizada en su mayoría por mujeres.

Además debemos plantear que el trabajo de cuidado implica un “*trabajo*”, al hacernos cargo del cuidado material que implica un “*costo económico*” y del cuidado psicológico que implica un “*vínculo emocional y afectivo*”.

Esto último, está estrechamente vinculado al cuidado como tema “*femenino*”, ya que se identifica a la parte emocional y afectiva como actividad y cuestión naturalmente femenina, lo que ha hecho que las mujeres asuman ciertos papeles debido a una serie de

factores que son considerados como “lo natural” que se sustenta principalmente en la construcción social del género que determina tareas que cada persona debe realizar durante su vida, lo que finalmente genera consecuencias directas en la vida social de las mujeres y al mismo tiempo, al interior de la vida familiar respectivamente en la forma de organización del cuidado y su división sexual del trabajo. Situación que veremos en mayor profundidad en los siguientes apartados.

1.1. La maternidad

“... Yo creo que el ser mujer tiene muchas características, tanto yo personalmente como todas las mujeres de Chile por decir así, algo. Pero las características de ser mujer es ser mamá, ¿cierto?, que es lo primero, ser esposa y luego trabajadora...”

María. T.

Al referirnos al tema de la maternidad debemos plantear que este es un fenómeno complejo con diversos matices y visiones que varían según el contexto sociocultural en el que se esté presente. El concepto de la maternidad va articulando las relaciones de género mediante las pautas de socialización de los/as sujetos/as, y a su vez la forma en cómo se articula el cuidado de las hijas e hijos. La maternidad se construye permanentemente, ya sea en la forma de organización, de reproducción, de identidad, y el valor y significado de las representaciones sociales que se realicen de la noción de madre.

El mandato cultural dominante de “ser madre” recae sobre toda mujer sin importar la clase social. Si bien, en nuestra cultura occidental, la maternidad es el principal organizador de la vida de la mujer, las pautas que cada sociedad transmite en cuanto al momento para ser

madre o al número de hijos varían de acuerdo con los diferentes estratos socioculturales (Marcus, 2006).

El imaginario de la maternidad está compuesto por dos elementos centrales que lo sostienen y a los que por lo general se les atribuye el valor de esencia; el instinto materno y el amor maternal¹³, y que se sustentan desde un conjunto de ordenamientos simbólicos que determinan que sea más bien un hecho cultural, antes que biológico.

En este sentido es que el discurso asociado a la maternidad en el campamento, principalmente va derivado de una **matriz tradicional**, en la forma en la que se relaciona el hecho de ser mujer directamente al hecho de ser madre.

“... ¿Qué características tengo yo para ser mujer? Haber sido mamá, tener mis hijos, eso...” (Viviana)

“... Por ser mujer. Contenta de ser mujer, feliz de ser mujer, de ser madre también a la vez y bien, estoy bien, gracias a dios...” (Mariana)

“...Y lo otro es que dedicada como mujer a ser esposa, a ser mamá, a ser hija, a ser abuela, bis abuela y bueno lo otro que hay que agregarle también, si la mujer, la mujer es muy grande...” (María M)

Cuando preguntamos cuáles son las características de ser mujer, la mayoría de las mujeres entrevistadas aludieron principalmente a la maternidad como eje principal y ordenador de la condición de ser mujeres. En la cultura de la “madre idealizada”, las creencias llevan implícita la identificación entre mujer y madre. La maternidad es el objetivo central en la vida de las mujeres y la naturaleza femenina es condición de la maternidad. Las mujeres son consideradas con una capacidad natural de amor, de estar conectadas y empatizar

¹³ Ver Badinter, 1980; Knibiehler, 2001.

con otros, señalando a la personalidad femenina como un modelo para un mundo más humano. La maternidad además cumple una función de satisfacción de deseos inconscientes y recompensa para la propia madre, existiendo una complementariedad de las necesidades de madre e hijo (Molina, 2006).

“... Ah, fue un cambio del cielo a la tierra. Porque antes uno se dedicaba a uno no más, y ahora todo lo que uno piensa y hace es para los hijos. Todo gira alrededor de los hijos, ya no es uno, todo es el hijo. Así es que para mí, bueno, para mí fue” (Angélica)

“... La responsabilidad. Porque yo cuando tuve a mi hijo tuve que empezar a ser responsable. Porque si yo quería ir para un lado, me decían, “no, tú vas, pero vas con tu hijo”. Entonces ahí uno empieza a tomarle el peso a la responsabilidad de ser mamá” (Viviana).

“...Uf, es bien complicado acá, sobre todo cuando recién llegamos, ser mamá, estar preocupado del hijo, darle a la hija, porque tenemos, tengo, una sola chica, bueno ahora ya creció acá ya, si llegó con 6 años, 7 años y ya tiene 25. Y poder mantenerla a ella contenta, que se sintiera bien, que se sintiera agradable.” (María).

La responsabilidad de la maternidad es un factor que se desarrolla como articulador de los discursos del cuidado y de la atención de los hijos. La maternidad es vivida como un atributo primordial de la esencia femenina, como un instinto, como algo natural, pues en su percepción se pueden leer las huellas que ha dejado la visión hegemónica del mundo, impuesta por el patriarcado: hacer parecer natural lo que en realidad es una construcción social y cultural (Marcus, 2006).

“...el mejor orgullo de una es ser mujer. Porque uno es la que hace crecer a la humanidad, una es la que hace crecer la población...” (María. M)

“...Lo más bonito que vive una mujer. Yo creo que lo más lindo de una mujer es tener hijos, lo más bonito. Difícil, pero es muy lindo, te recompensa una cosa con la otra, Pero yo creo que toda mujer debería tener un hijo. Pero la persona que no puede, por circunstancias de la vida, puede adoptar, porque es muy lindo ser mamá...” (María, T)

Los discursos de las madres, nos permiten conocer las visiones de la maternidad en el campamento, desde el contexto en el que está siendo pensada esta última, pues a partir del relato de las mujeres podemos ver que se establecen una serie de conductas esperadas por las mujeres desde su propia concepción pero también se despliega un discurso que abarca al resto de las mujeres, situación que tiene relación directa con los estereotipos y condiciones de género, que influyen en la subjetividad de las entrevistadas, desde el punto de vista que el hecho de ser madre, es un proceso clave en la construcción de sus identidades, pues la maternidad organiza sus vidas y le da un sentido a la realidad en donde se encuentran.

1.2. La responsabilidad de la madre en el cuidado

“... Bueno, a veces uno reniega de su sexo. Como que a veces uno dice, pucha, yo quisiera ser hombre para irme a trabajar, venirme y ya tener la cena lista y todo eso. No, pero a mí me gusta ser mujer, como soy, como dios me ha dado, como mi mamá me ha hecho...”

Carmen

Los sentidos que se le otorgan social y culturalmente a la maternidad y a la paternidad nos determinan las formas en que se elabora lo femenino y lo masculino, las cuales se llevan a cabo a partir de los procesos de socialización de los sujetos. Por ello, el tema de la identidad de género restituye un doble movimiento, el de lo particular y el de lo universal, y en este sentido la constitución de sí mismo estará atravesada por la unicidad y la multiplicidad. Así, la persona tomará los materiales de su identidad desde la cultura a la que pertenece, pero

también de su clase, de su familia, de los modelos femeninos y masculinos en que ha sido socializado (Montecino, 1988).

“...tuve la guagua pero vivía con mi papá, con mi mamá y no tuve tanto de eso, pero de todas maneras ya tenía que hacer el rol de mamá. Ayudar en la casa, hacer las cosas, aprender a cocinar y todo eso. Porque uno, chiquilla, se dedica a estudiar y no tanto a estar metida en la cocina ni hacer las cosas de la casa, eso hacía la mamá. Pero ya cuando uno es mamá, es diferente, cambia mucho, mucho...” (Carmen)

De esta forma es que la maternidad se sustenta en una serie de motivaciones sociales, culturales y también psicológicas que determinan valores, normas y factores en donde los sujetos se encuentran inmersos dentro de una estructura social determinada.

“...Yo dije ser mamá será bonito, ¿no? Pero a las finales ya venían los malestares, era como entrar de nuevo a ser, este, mujer, porque ya tienes que pensar en atender una pareja o eso...” (Carmen).

“...Yo creo que es un poquito desgastante, porque ya uno no tiene que cuidar tan solo a sus hijos no más, hay que igual cuidar un poquito a los hijos de los demás. Por lo menos esa ha sido mi labor, como dirigente y como mamá, cuidar a mis hijos pero también ayudar a cuidar a los hijos de los demás...” (Angélica)

Sobre esta base la maternidad y el cuidado en el campamento, se entiende como un proceso que abarca desde la gestación y posterior crianza y cuidado de los hijos e hijas y que a su vez implica todos los aspectos de la realidad en las que se encuentran inmersas las mujeres, en relación a sí mismas, a sus hijos, a sus parejas y al entorno en el que se desenvuelven diariamente.

“.... Es un rol bien importante en cada hogar, porque puede haber un jefe de hogar pero la que la lleva es la mujer. Y ese rol uno lo tiene que desarrollar las 24 horas del día y los 7 días de la semana. Andar preocupada de todo, de todo tiene que andar preocupada

uno. Y de todos los detalles mínimos, porque si a uno se le va un pequeño detalle ya va a tener problemas, ya las cosas no van a funcionar bien...” (María)

“... Bueno, para mí que yo fui mamá, quedé embarazada a los 17 años, entonces fue un cambio, ¡bien cambio po’! [Risas], porque me di cuenta que ya no era una niña, sino que tenía que ser mamá y tenía que tener otras responsabilidades. Entonces fue un cambio 100%, un giro 100%. Porque ya no era yo no más, sino que era otro ser, otra cosa, un niño que tenía vida y que tenía yo que cuidar y proteger. Entonces fue un giro 100%...” (Inés).

La trasmisión de las nociones del ser mujer y madre, se configura con normas y conductas preestablecidas, las cuales refuerzan estas creencias desde el mismo seno familiar. A partir de un modelo de madre que tiene funciones objetivas y concretas, es decir, dar cuidados a los miembros de la familia, preocuparse de las labores domésticas y asumir todas las responsabilidades del hogar, desde el punto de vista de dar respuestas a los problemas, situaciones críticas o tensiones que se generen el día a día.

En relación al cuidado, la responsabilidad de la madre se articula como una responsabilidad moral y ética pues, la madre es la encargada de traer a los niños/as al mundo pero también la principal educadora, encargada de criar y de transmitir valores, orientando a los hijos a un buen comportamiento dentro de la estructura familiar y social. Con ello, se evidencian los sistemas de legitimación de la división social y sexual del trabajo, principalmente del trabajo de cuidados y las responsabilidades familiares, las cuales recaen sobre las mujeres sin que medie un cuestionamiento de por medio.

En este sentido es que cuando ocurre una falla dentro del sistema que ampara esta situación, la culpa y la responsabilidad directa, es y serán siempre de la madre.

“...A los hijos y esos hijos o esas hijas sobre todo, o los mismos hijos terminan siendo papás niñitos, por qué, porque la mamá no está para cuidarlos, no está...” (María)

“...En cambio la mamá, por más que busca otra pareja, pero siempre está más pendiente de los hijos, siempre saca favor a los hijos, porque es sus hijos, porque está ahí, no se va a trabajar la mamá...” (Carmen)

“...Que tienen que trabajar y queda su hijo solo, pero que se las han ingeniado para ver de que sus hijos no salgan mal. Y aquí no hay hijos malos, no hay chiquillos malos. Los que han llegado son los que han querido echar a perder, pero no, no. Entonces es un tremendo trabajo de las mamás para poder tener a sus hijos que salgan buenos y estudiosos...” (María).

Se articula un modelo dicotómico, entre la “buena” y la “mala” madre, a partir de la construcción social que se realiza de la maternidad la cual está orientada a un mandato de género principalmente de las funciones reproductivas y a una mítica de la maternidad, en la que se conjuga un “ideal de madre”. Como señala Cristina Palomar, la construcción social del imaginario maternal, es como el resto del imaginario social de género, complejo y lleno de ambigüedades. Una de sus piezas centrales es el hecho de que la maternidad es un territorio plagado de lugares comunes y de apretadas y oscuras sentencias, sobre lo que una mujer debe ser, como práctica real o como posibilidad (Palomar, 1996) .

“...Sí, tienes que estar como 100% y bueno, si tienes que trabajar y dejas a los niños solos soy mala madre, no sé po’...” (Katherine)

En el sentido del cuidado, esto tiene que ver fundamentalmente con la responsabilidad que se genera por y para los “otros”, la cual se va construyendo como un eje clave dentro de la identidad femenina que como hemos dicho, se basa en los ideales de la maternidad y también del cuidado. Algunos autores lo denominan como “*la mística del cuidado*”, que se entiende como el sacrificio impuesto y deseado por todas las mujeres, bajo los supuestos del

amor y el altruismo y que por lo tanto, se transforma en una obligación moral que se construye socialmente. En consecuencia, desde el punto de vista de las mujeres del campamento, se visualiza la continuidad de los supuestos de familiarización y feminización del cuidado, en donde se exalta la figura de la madre como la cuidadora más apta y la familia como espacio propicio para el desarrollo de las prácticas de cuidado.

“... ¿y la carga de los hijos? Se la lleva uno, claro. Independiente que estés en la casa o estés trabajando, porque es cómo lo mismo. ¿También las tareas del hogar? Sí, uno asume mucha responsabilidad. Es mucha responsabilidad, demasiada [risas]. Como mujer es demasiado...” (Katherine).

Dentro de este marco, las prácticas de cuidado principalmente infantiles fueron delegadas a la esfera doméstica, ya que se resalta a las mujeres en su rol materno, como tarea propia del ámbito privado o doméstico. En este sentido las interpretaciones tienden a reforzar el modelo tradicional de cuidado desde dos ejes claves; A) el modelo de familia nuclear como principio fundamental de la división sexual del trabajo y la provisión efectiva del cuidado de los hijos/as. B) las madres como cuidadoras innatas, responsables del cuidado y la socialización de los hijos.

1.3. El rol del padre en la familia

“...nosotras nos damos el tiempo para esto, porque el hombre por lo general tiene que trabajar, tiene que aportar a la casa...”

María. T

En los relatos expresados surgió un discurso en particular, respectivamente a la figura del padre en la familia como principal proveedor y jefe del hogar, esto considerado como un rasgo esencial de la identidad masculina y que los valida como sujetos al interior del hogar.

El padre proveedor es considerado como un aspecto clave de la masculinidad y del modelo de la familia nuclear, en este sentido es que la madre es la encargada de socializar a los hijos, encargada de la afectividad y las emociones, responsable de la educación y del cuidado.

“... ¿Y quiénes son las que están? Son las mujeres, porque los hombres trabajan. Acá en el campamento, por eso digo que la gente te estigma [SIC] de que son todos unos flojos y no es así. Aquí todos los hombres trabajan y somos las mujeres las que estamos en la casa cuidando a nuestros hijos. ¿Por qué? Muchas trabajamos igual, pero la vecina te lo cuida...”
(María. T)

La figura del padre como eje clave del funcionamiento familiar aparece como articulador de los discursos en torno al cuidado. A partir, de la socialización de género y la construcción simbólica que se realiza, en este caso, de la imagen paterna y materna. En relación a lo anterior, el desarrollo de la familia nuclear desde su análisis histórico, permitió y potenció la polaridad entre lo privado y lo público. Lo privado era el ámbito de la intimidad, de los afectos, de las emociones, en este escenario tenía el poder la madre y el trabajo doméstico al interior del hogar. Lo público era el escenario del hombre y su trabajo extra doméstico o productivo. En término de la construcción subjetiva masculina se construyó un ideal de lo que es y hace un hombre, que es ser el hombre de trabajo (Espinosa, 2006).

La visión tradicionalista que persiste en los discursos de las mujeres del campamento es el patrón hombre proveedor/mujer cuidadora. El padre o figura masculina aparece como el protector-trabajador, que cubre las necesidades económicas de la familia; alimentación, educación, locomoción, vivienda etc. El trabajo remunerado es considerado un mandato social y responsabilidad en tanto se garantiza la estabilidad económica familiar.

“...El hombre es más que nada el proveedor de la familia. Yo lo veo así, porque ellos no están nunca en la casa...” (Angélica)

“...Es que siempre él ha trabajado, ha trabajado afuera, entonces casi nunca está...”
(Katherine)

“...de las 2, de las 2 hijas. Incluso, cuando yo me junté con mi pareja él tenía hijos y yo me hice cargo de 2 de sus hijos también, de sus niñas. Entonces él no estaba, si él tenía que ir a trabajar...” (Angélica)

“...Porque él igual trabaja afuera, entonces prácticamente ni vive en la casa...”
“...yo soy la única mujer, son todos hombres entonces soy la única mujer en la casa. Pero yo me las sé arreglar solita, así es que estoy acostumbrada...” (Mariana)

El ámbito doméstico-familiar continúa siendo el espacio de las mujeres, en donde se organiza la vida diaria de los miembros de la familia, específicamente de los hijos. Esto puso en manifiesto que existe una sustentación del binomio madre e hijo, ya que, la función del padre parece reducirse, en la mayoría de los casos, a una simple presencia episódica o al sustento económico de la familia. Si bien esto está modificándose en algunos sectores sociales, sigue manteniendo un peso importante esta división sexual de funciones y trabajos (Genolet, Lera, Schoenfeld, Guerriera, & Bolcatto, 2009).

Debido a ello es que se articula la imposibilidad de conciliar trabajo remunerado y trabajo doméstico pues en los distintos niveles de la estructura familiar persiste la idea de la jerarquización de las funciones familiares que finalmente conllevan al uso diferencial del tiempo y a la naturalización de roles que se asumen como propios debido a la persistencia de estereotipos simbólicos y culturales.

1.4. Prácticas laborales y cuidados. Entre la maternidad y el trabajo remunerado

A partir del análisis de los discursos de las mujeres entrevistadas, surgen tensiones que derivan de la relación maternidad, trabajos y cuidado, principalmente desde las consecuencias para las trabajadoras en el contexto laboral asociadas a; mal ambiente de trabajo, menores salarios, malos tratos y mayor informalidad y precariedad laboral, situación que se intensifica debido a la condición real del hecho de ser madres, lo que constituye uno de los factores importantes en relación a las condiciones laborales y precarización contractual.

Actualmente, cuatro de las 10 mujeres entrevistadas tienen un trabajo remunerado. Las cuatro son o fueron trabajadoras de casa particular.

En este sentido, Gladys nos relata los sacrificios que hizo con su primera hija y cómo vivenció una serie de hechos particulares para poder congeniar el trabajo remunerado y la responsabilidad de ser madre.

“...fui a trabajar puertas adentro con ella. En una cajita de cartón la tenía en la cocina mientras yo cocinaba, iba a hacer los dormitorios y me la llevaba y metiéndole mamadera todo el día para que no llorara y con el chupete. Trabajaba me acuerdo en Santa Inés, nunca se me va a olvidar. Y a veces lloviendo yo me iba con ella. Entonces yo creo que de ahí yo usé eso de las bolsas nylon con mis nietos, porque yo ahí salía con ella de la casa, yo vivía en el Cerro La Cruz en esos años. Salía de la casa y tenía que caminar de la Avenida Francia hasta abajo para tomar micro a Santa Inés y la envolvía también, la tapaba con bolsas de aseo. Y así llegaba a mi trabajo...”

“...El ir a trabajar con la niña sí era sacrificado, era sacrificado. Porque verla en una caja de cartón todo el día y prácticamente obligándola a que no llorara, para no perder el trabajo. Fue duro, fue duro. Pero después mi hermano, que era el mayor, él vivía en

Iquique y se vino con su señora y ahí ya mi cuñada me dijo, no, yo me quedo con la niña y tú vas a trabajar. Ahí ya fue así, ¡uff!...”

“.... ¡Sí! Pero así, no podía creerla. Si yo parece que iba aquí con la guagua, me costó días así, de ahí ya mi cuñada me la veía en el día mientras yo iba a trabajar. Pero yo me apuraba en hacer las cosas, me acuerdo, para llegar tempranito a verla...” (Gladys)

Algo similar vivió María respectivamente cuando trabajaba en casa particular en la comuna de Santiago, ella nos relata la precarización laboral y las condiciones en las que se encontraba trabajando, lo que deja entrever la informalidad y las especiales circunstancias en donde las trabajadoras de este sector son tratadas, pues las tareas que abarcan al interior del hogar suelen ser múltiples, en muchas ocasiones no se definen tareas específicas, por lo tanto, se transforma en un trabajo que demanda mucho más tiempo y sacrificio, ya que las tareas encomendadas son interminables y extenuantes (por ejemplo, cuidar a los niños, lavar, planchar, cocinar, cuidar a personas adultas, cuidar animales, realizar compras, realizar trámites etc.) y a largo plazo pueden generar una serie de daños a la salud física y también, mental.

“...Yo después me vine sola, dejé a los niños con mi mamá y mi papá y me vine sola a Santiago a trabajar de empleada doméstica, se llamaba así en ese tiempo. También, fueron otros horrores que viví. El maltrato, pagaban una mugre de plata, yo a las 5 de la mañana andaba en pie y recién a las 2 y media, 3, recién podía ir a acostarme. Sí. Y vaya uno a reclamar pues, no tenía uno derecho a reclamar. Entonces también fue otra experiencia muy fea que pasé yo trabajando como asesora de hogar, por eso ahora, gracias a dios, no me ha tocado volver a hacerlo. Pero yo digo que si tuviera una necesidad yo creo que no lo haría, porque tengo muy malos recuerdos también de eso...” (María M)

Carmen, de igual manera señala, las situaciones que vivió y la forma en que fue tratada junto a su hija, cuando no tenía quien pudiese verla y tenía que llevarla a la casa en donde trabajaba.

“... Ella cuando yo estaba acá yo no llegué enferma, yo estaba en la casa no más y ella estudiaba en Villa Independencia, en el colegio estatal. Ya de ahí encontré una pega y ella ahí iba a mi trabajo. O sea yo trabajaba en casa particular, pero el señor donde trabajaba no quería que la niña entre adentro de la casa, solamente afuera en el patio, tenía una mesa, unos cuantos pisos y ahí esperaba mi hija hasta que yo saliera del trabajo y venirnos, siempre hice eso. Hasta que ahí al último dije no, este señor es muy malo, me está explotando, renuncié a esa pega. No le cobré ni finiquito, ni nada de esas cosas, porque no me importaba...” (Carmen)

Las vivencias cotidianas de las mujeres influyeron en la forma de articular el trabajo remunerado, maternidad y cuidado. Aunque estas vivencias son hechos aislados en sus vidas, debido a que son situaciones pasadas, nos presentan de forma clara las consecuencias y el esfuerzo que se despliega de la responsabilidad laboral y familiar, traducida en las vivencias en sus roles de madres y trabajadoras. Realidad que se presenta de manera compleja especialmente para las mujeres que junto con trabajo productivo deben preocuparse del trabajo doméstico y de cuidados de los hijos.

1.5 Dimensiones del cuidado en el campamento

Las dimensiones del cuidado que se despliegan de los relatos de las mujeres del campamento, se basan principalmente en los aspectos afectivos, emocionales y valóricos. Al preguntar por cuidado, se alude directamente a la crianza de niñas y niños, es decir, brindar apoyo para el desarrollo emocional, físico y social de los hijos en sus diferentes etapas de la vida.

Es pertinente, considerar que para efectos de esta investigación, se considera al cuidado como eje principal, definido a partir de la construcción social y al mismo tiempo, simbólica que se realiza de este campo desde las concepciones de las mujeres que fueron

entrevistadas. En este sentido, es que el cuidado en el campamento es pensado como un espacio en donde se generan prácticas y sentidos que orientan las pautas y estilos de crianza de los niños y niñas y su proceso de socialización con el entorno. Principalmente en la distribución de las responsabilidades de cuidados (mujeres principales cuidadoras) y la forma en cómo se llevan a cabo los procesos de la crianza de los niños y niñas en este contexto y en esta situación.

En este sentido es que se integraron al análisis las prácticas de crianza de los hijos, las cuales están basadas especialmente en las prácticas cotidianas que asumen las madres como responsables de los hijos e hijas y las significaciones de las relaciones que se establecen entre ellos, que están fundamentadas en el buen trato y en la educación, como aspecto favorecedor del desarrollo de sus hijos, desde el ámbito familiar hacia el resto de la sociedad.

“...Educar a los hijos, enseñarle lo bueno y lo malo, por el camino que tienen que recorrer, tratarles de dar una buena educación, eso...” (Angélica)

“...es tratar de darles educación, buenos modales, enseñanzas de vida, para mí eso es cuidado. No es solamente criar, o sea darles de comer y que vayan al colegio y no preocuparte, no po’, sino que tienes que estar ahí constante con tu hijo y saber cómo están creciendo...” (Katherine)

“...Criar a los hijos y tratar de criarlos bien, va todo incluido, la salud, la alimentación, los estudios, que ellos estén bien, que no anden en malas juntas. Cosas como importantes que ellos tienen que tener como responsabilidad...” (Viviana)

“...Los valores. Yo creo que lo principal en una crianza hay que enseñarles los valores a los niños, que hoy día la gran mayoría no los tiene. Y yo te digo que sí los niños de campamento los tienen...” (María T.)

Como hemos planteado en los apartados anteriores, son las madres las que están encargadas del cuidado de los hijos y las tareas domésticas. Pero al mismo tiempo, son las encargadas de preparar a sus hijos e hijas para la vida social, acciones que se asumen como adultas responsables de la crianza, que se relacionan directamente con el cuidado, desde el punto de vista de la orientación, transmisión de normas y protección asociados a los vínculos afectivos que se generan entre ellas y sus hijos, lo cual conforma un vínculo que se convierte en elemento esencial de comprensión de las prácticas de cuidado en el campamento, en donde las madres, son las que posibilitan los procesos de socialización, desarrollo, educación y también de cuidado, por lo tanto tienen una función educativa primordial dentro de la vida cotidiana de los hijos.

II. Redes de Cuidado disponibles. La organización del cuidado en los primeros años de vida de los hijos

Las estrategias utilizadas por las mujeres en relación al cuidado infantil son de carácter múltiple. Sin embargo, en el campamento se despliegan tres grandes categorías.

A) Las redes informales, que tienen que ver con el cuidado directo a un familiar, amiga, tía, vecina.

B) Las redes institucionales (Jardines, guarderías, salas cuna,)

C) Sin acceso a redes por voluntad propia, es decir, realizar el cuidado de manera individual y personal en el ámbito doméstico, sin redes de apoyo.

La mayoría de las mujeres, alude a que la necesidad de las redes de cuidado se organizó en función de lo vivido en la conformación del campamento, principalmente cuando recién se comenzó a habitar en este espacio (aproximadamente hace 19 años), esta situación fue a una respuesta en relación a las vivencias con sus hijas e hijos pequeños. El análisis de las redes sociales disponibles y su categorización nos permite verificar la complejidad del tema de los cuidados infantiles en este contexto y sus variables a lo largo de los años, como temática que abarca a la sociedad en su conjunto, no sólo a las mujeres del campamento¹⁴.

¹⁴En este caso, solo nos centramos en el cuidado infantil, comprendido desde el nacimiento hasta aproximadamente los 4 años de edad, ya que, la mayoría de los niños después de esta edad, asisten regularmente a la escuela. Lo importante de este apartado es conocer las estrategias de cuidado utilizadas por las mujeres del campamento, principalmente las redes informales de cuidado.

2.1 Redes informales

La función del cuidado es delegada a otras mujeres del mismo campamento, a partir de la implementación de prácticas alternativas al modelo tradicional de cuidados, las cuales trascienden el ámbito doméstico. Esta situación principalmente se debe a la insuficiencia de servicios estatales (guarderías, salas cunas) y también, debido a falta de recursos económicos para acceder a la oferta privada y por lo tanto, pagada.

Las prácticas de cuidado son llevadas principalmente por miembros de la familia o vínculos cercanos, familiar directo, vecinas, tías, etc. Como señala María;

“... por qué nosotros no podemos pagar una persona que nos cuide a nuestros hijos, entonces tenemos que pedirle el favor a la vecina. Igual la ayudamos de repente con algunos pesitos, qué sé yo, pero tampoco le podemos pagar un sueldo, porque no nos alcanza, no nos da. Porque si yo trabajo en casa particular, el sueldo de casa particular son 250, 300 mil pesos. Y para que te cuiden un hijo, por lo menos, tienes que pagar 100, 200 mil pesos, ¿cierto? Y de dónde, entonces si trabajo y gano 250, 300 mil pesos y le pago 100, 200 mil a una persona, ¿con qué vivo? Entonces es difícil...” (María T).

Existe un ajuste en las dinámicas de cuidado en relación a las estrategias que emplean las mujeres respecto a la atención de sus hijos en periodos determinados (específicamente para realizar trámites) o para trabajar en forma remunerada. Esto tiene un impacto en las relaciones de género cotidianas que se dan en el campamento, la cual reorganiza el cuidado a partir de una lógica colectiva y comunitaria pero que es realizada en su mayoría por mujeres que forman parte del entorno inmediato, y que efectúan el cuidado principalmente gracias a su solidaridad, amistad y afectos.

El cuidado se organiza de forma en que las responsabilidades continúan siendo “cuestiones femeninas”, en el caso de que sea trabajo remunerado o no. Existe un carácter

altamente feminizado del cuidado que se refuerza en las experiencias relatadas por las mujeres del campamento.

En cuanto a las relaciones establecidas a través del cuidado, se genera un lazo de proximidad existiendo una “feminización del cuidado”¹⁵ a través de las redes existentes al interior del campamento, como lo vemos a continuación;

“...Trabajábamos los 2, mi marido y yo. Pero yo, como te digo, yo le pagaba a una vecina y ella veía a mis hijos hasta las 3 de la tarde, que yo llegaba...” (María T)

“...Del mismo campamento, sí. O los mismos compañeros de colegio, las mismas apoderadas. “Oye sabes que tengo que salir, la ves tú, no alcanzo a ir a buscarla”, “ya, yo me la llevo para la casa y después tú la pasas a buscar”, sí...” (María M)

“...ahí ya después con mi segundo hijo yo tenía mi suegra, mis cuñadas de apoyo...” (Gladys)

“...Y así como son ellos, entonces sí, los dejaba con alguna vecina, con una vecina de confianza...” (Mariana)

“, cuidado entre vecinas y criarlas y enseñarles que la educación es lo más importante...” (Angélica)

“... Una amiga, una amiga cuando yo tenía que trabajar me lo cuidaba, porque yo siempre trabajé...” (Claudia)

¹⁵ En este caso, es importante mencionar que la feminización del cuidado informal, se da constantemente de igual manera en otras áreas. Como es el área de la salud y las inequidades de género respectivas al cuidado informal desde la enfermería y el cuidado de las personas dependientes.

2.1 Redes institucionales

Las redes institucionales de cuidado son los establecimientos de cuidado infantil, principalmente instalados desde el Estado, mediante el funcionamiento óptimo de la educación inicial de niñas y niños especialmente desde los 6 meses hasta los 4 años de edad (salas cunas, jardines o guarderías).

“...Sí, ellos fueron al jardín, estuvieron en el jardín. Acá en el 12, el jardín que está ahí en el 12...” (Mariana)

“...No, las 2 hijas mías fueron al jardín, se criaron en el jardín, después yendo al colegio...” (Angélica)

“... En la mañana iba a dejarlos al jardín, me iba con ellos a dejarlos al jardín mientras la más grande se iba al colegio. Y si la más grande alcanzaba a llegar los pasaba a buscar ella al jardín y ella se los llevaba para la casa a los más chicos...” (Gladys)

Las redes institucionales¹⁶, conforman una estrategia que permite el desarrollo de las mujeres en otras áreas, principalmente para acceder a programas y cursos impartidos en las sedes vecinales de los sectores en donde habitan, los cuales son gestionados por las dirigentas de cada sección, con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas que participan en cada uno de los comités de vivienda. Gracias a sus gestiones, muchas de ellas pudieron terminar sus estudios primarios y secundarios, el acceso a cursos de capacitación, trabajos de apoyo a la comunidad y a formar parte de la organización vecinal, además de generar importantes avances en relación al acceso de servicios básicos y acceso a la urbanización y regularización de sus terrenos

¹⁶ En Chile además existe un sistema de apoyos y de cuidados el cual tiene como misión, acompañar, promover y apoyar a las personas dependientes y a su red de apoyo, en este sentido el programa dirigido a la primera infancia es “Chile Crece Contigo”, el cual plantea la protección social de la niñez para lograr el desarrollo óptimo de niñas y niños menores de 9 años, tiene cobertura nacional y expresión comunal.

Los jardines infantiles y salas cuna, representan la educación parvularia en Chile, a partir del beneficio estatal en el que pueden acceder las familias, y que sirve como red de apoyo principalmente para las mujeres que depositan el cuidado en este espacio educativo. En este caso, la mayoría de los servicios utilizados por las mujeres presenta una relativa cercanía al campamento ya que, se encuentran ubicados en el sector de Villa Independencia, El Olivar y Miraflores.

2.3 Sin acceso a redes por voluntad propia

En este caso, el cuidado infantil está vinculado directamente a la madre, como la principal cuidadora y educadora de los hijos. Las tareas y estrategias que realizan las madres se vinculan a la atención directa de los hijos e hijas, en todos los ámbitos de la vida cotidiana. La figura de la madre predomina en estos discursos, sin derivar el cuidado a nadie, ni de su entorno familiar ni de su entorno físico y social. Principalmente por la desconfianza a las redes institucionales y también, a la comunidad.

“...No, no. Y es porque nunca me gustaron los jardines, en todo caso Ninguno de mis hijos, ninguno fue...” “...y siempre yo, yo, nunca derivé en nadie el cuidado de las hijas, solamente yo...” (Angélica)

Es este sentido es que el cuidado considera a las madres como primordiales. Sin embargo, se articula con un costo personal y a la vez, emocional, pues el cuidado repercute en todos los ámbitos de la vida, especialmente en el ámbito laboral, ya que imposibilita el desarrollo en otras áreas, en donde la dificultad se encuentra en la compatibilización de la vida familiar, laboral y personal debido a la “doble jornada laboral”.

“...Sí. Yo por eso también me retiré del trabajo, porque ahora casi no se puede confiar en nadie por todo lo que pasa...” (Mariana)

III. Prácticas cotidianas de las madres y sus hijos en el campamento

“.....Para mí vivir en este campamento igual fue al principio difícil. Porque yo venía de una casa, digamos, cómoda, todo cerca, en pleno centro y sin niños chicos. Aquí vinieron a nacer los últimos. Pero, no, ahora sí. O sea, bueno, a pesar de que yo estuve 2 años no aquí, mi hijo nunca quiso dejar aquí. Siempre él nació aquí y a él nunca le interesó tener que subir con barro, caerse, con los calores llegar todo mojado, como ducha...”

Claudia

En esta sección se indagarán las prácticas cotidianas asociadas a las mujeres que habitan en el campamento. La relación que se establece con las prácticas desarrolladas en el territorio a partir de las experiencias diarias, los aspectos simbólicos del entorno, las subjetividades y las estrategias vinculadas a las condiciones de vida en las que se encuentran inmersas.

Los procesos vivenciales del campamento, nos permiten reconocer los factores potenciadores de las estrategias utilizadas para aminorar los efectos de las condiciones reales y concretas en las que se encuentran las mujeres y sus familias principalmente debido a la pobreza urbana. De esta manera, los relatos nos posibilitan la oportunidad de explorar sus representaciones y percepciones a partir de las dimensiones que definen las pautas e interacciones con el entorno físico y social.

Las percepciones y representaciones como forma de organizar la vida, tienen que ver principalmente con las normas, los valores socialmente compartidos y las dinámicas e interacciones sociales que se desprenden del contexto. Dicho esto, es que la percepción, concierne a la manera como nosotros/as sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. Imágenes que condensan un

conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos (Jodelet, 1993).

Desde esta perspectiva, las representaciones sociales nos permiten reflexionar sobre las construcciones simbólicas, sociales, y/o individuales que se realizan a partir de los discursos, las interacciones entre los sujetos y los modos de relaciones sociales, principalmente en este caso, de las relaciones de género y sus expresiones en los discursos de las mujeres del campamento Manuel Bustos.

Los discursos han sido contruidos a lo largo del transcurso de sus vidas y se registran en un contexto espacial determinado, es decir, el campamento, que es en donde se plasman y proyectan las percepciones y representaciones que se han realizado en los distintos momentos de sus vidas. En conjunto a ello, la capacidad para producir una transformación de la realidad en un contexto de fuerte condicionamiento socioeconómico.

III.1 Tensiones y problemáticas en el proceso de cuidados de los hijos al interior del campamento

“...No tener los servicios básicos. Yo creo que ese es el rol más importante de uno, tratar como mamá de que los hijos, no hacerlos sentir a ellos parte de esas necesidades, uno tiene que buscar los medios”

María

Como planteamos en el marco teórico de esta investigación, el espacio nos permite comprender de forma dialéctica como el habitat urbano es una construcción social en la que se refleja la estructura de poder en la sociedad. Ahora bien, en el sentido de las desigualdades que se generan en el territorio se presenta un acceso diferenciado a las formas de poder, entonces la importancia relativa a los distintos ejes de inequidad varían en el tiempo y en el espacio.

Por lo que es preciso retomar el análisis de situaciones específicas, las diversas formas mediante las cuales las inequidades de clase y género, se interrelacionan entre sí y con otras formas de desigualdad, asimismo resulta necesario indagar en cómo estas desigualdades pueden contribuir a potenciar o a minimizar las desventajas relativas a algunas mujeres frente a los varones y también frente a otras mujeres. (Baca, Román, & Fuentes, 2016).

Dicho ello, es que el desplazamiento espacial de las mujeres al campamento nos permite analizar el contexto en el que se sitúan las desigualdades de género y también como se articula el trabajo de cuidados a partir de la experiencia de vida y las circunstancias en las

que se funda, las cuales se articulan a partir de dimensiones, emocionales, corporales, sociales, económicas, políticas y éticas.

Las prácticas de cuidado que se desarrollan en el campamento y sus desigualdades se expresan en los modos en cómo las mujeres y sus familias deben enfrentar las responsabilidades del cuidado a partir de la elaboración de estrategias que les permitan enfrentar esta situación. Además se articulan con una serie de tensiones y desafíos respectivamente en la manifestación de la pobreza urbana y las condiciones del entorno en el que se desenvuelven diariamente, es decir, el hábitat y sus condiciones urbanas y las características socio demográficas de los hogares, desde el punto de vista en que se consideran las dinámicas intrafamiliares en torno al cuidado y los roles que se asumen en la cotidianeidad de las familias en un contexto de interacción específico, es decir, el campamento.

Como lo vemos en las siguientes citas de las entrevistas, en cuanto a la condición de ser madre y vivir en el campamento;

“... Ser madre, es súper difícil ser madre en un campamento. Porque hoy día tenemos agua, no tenemos agua propia, pero al menos tenemos agua, tenemos luz. Pero es difícil cuando tus hijos están chicos vivir en un campamento, porque no tienes agua, no tienes luz, no tienes luz en las calles, no tienes pavimentación, no tienes nada. Entonces, una, que el estigma es muy grande de las otras personas hacia ti por el hecho de vivir en un campamento, te marca...” (María .T)

“...Y ya, aquí está el agua y el agua calentita, ya, no sé, en ese tiempo cuando llegamos, yo hervía agua en un tarro y de ahí le echábamos agüita helada y ahí la bañábamos, pero la niña tenía su agüita caliente. O ya en la mañana al desayuno, comprábamos pan en la noche y al otro día en la mañana lo calentábamos y ya, como que

venía recién saliendo de la panadería, como lo hacíamos cuando vivíamos en Miraflores...”
(María, M)

“...Igual complicado, complicado para todos los años que, cuando llegamos nosotros acá no había agua, no había luz. Enfrentarnos en el día a día solas, porque los hombres salen a trabajar y una se queda sola con los hijos. Entonces uno luchando para mandar a los hijos al colegio, de llevar agua cuando no había agua en las casas, llevar agua acarreando con botellas, con tarros, con bidones, para el día a día. Porque uno tenía que bañarse igual, tenía que bañar a los niños, tenía que lavar, cocinar, entonces para todo eso había necesidades y uno tenía que rebuscárselas no más. Igual súper difícil...” “...Ha sido un sacrificio igual, tanto para uno como para después los descendientes que vienen. Tú, después te embarazas, tienes los hijos, el barro, la lluvia, el frío. Porque uno no empieza con una casa cómoda al principio, empiezas con una mediagua. Yo empecé con una mediagua, sin ventanas. Entonces igual ha sido una lucha, pero orgullosa de lo que tengo. Porque me he esforzado mucho por lo que tengo y no le debo un peso a nadie y, o sea es solamente el esfuerzo de mi marido y yo...” (Katherine)

“...Bueno, al principio especialmente por mis hijos, fue medio difícil. Especialmente cuando llegamos aquí, por el agua, por la luz, teníamos que estar colgados, el agua teníamos que ir a buscarla. Después especialmente para una mujer, cuando uno de repente no está su pareja y los niños chicos...” (Angélica)

Las mujeres desempeñan estrategias de supervivencia, alimentarias y asistenciales principalmente en su vínculo con el campamento y el bienestar de sus hijos e hijas. El hecho de vivir en condiciones precarias, no contar con agua potable, conexiones eléctricas irregulares, conexiones reguladas al alcantarillado, viviendas de material ligero etc. Agudiza de manera particular el fenómeno de la pobreza persistente, ligado a las prácticas de cuidado, situación que empeora principalmente con la llegada del invierno.

Bajo esta premisa, encontramos que todas las mujeres entrevistadas coincidieron que el invierno, es la etapa más dura, difícil y compleja de la vida en el campamento y del cuidado y atención de los hijos. Los relatos de las mujeres nos permiten conocer esta dura y triste realidad en la que se encuentran inmersas dentro del campamento Manuel Bustos.

“...En el invierno, con la mejor carita, con la mejor sonrisa, levantarla, prepararla, ir a dejarla. Ponerle el nylon en el zapato y llevar, siempre bajaba yo con otra muda. Tuvimos que recurrir a comprar otro jumper, doble par de zapatos, doble par de chaqueta. ¿Por qué razón? Porque aquí llueve, esto es greda, si había que caerse había que llegar con la niña embarrada al colegio y pedir permiso allá a los profes, o entrar al colegio y allá cambiarle ropa y traerse la ropa mojada, la ropa embarrada, cosa que tratar de que los niños no faltaran al colegio. Pero en otras situaciones no lo tenían y tenían que los niños volverse a la casa no más po’. O si se caían y no volverse, sobre todo los que viven en la parte alta, se iban todos embarrados al colegio y estar con esa ropa mojada todo el día...” (María M)

“...Más encima el invierno. Porque con la lluvia, el barro, muchas veces que bajábamos a dejar a los hijos y los hijos se caían, teníamos que volver a la casa a cambiarles ropa para volver a llevarlos al colegio. Entonces igual es complicada esa parte...” (Gladys)

“...Especialmente los días de lluvia, los días de lluvia yo a mis hijos no los mandaba a la escuela, nunca los mandé. Cuando estaban en el colegio yo les dije, prefiero que me falten un día a que me falten una semana, porque desde donde vivo yo a abajo iban a llegar todos mojados. Para que se quedaran en la escuela con la ropa mojada y se enfermaran, yo prefería que faltaran un día a que faltaran una semana. Entonces, era más o menos complicado...” (Inés)

“...Mandar a los hijos en el invierno al colegio. Porque eso, uh, aquí es terrible. Simplemente cuando llueve mucho no se mandan. No se pueden mandar porque es mucho el barro, Los resfriados, la bronconeumonía, todo eso. No, es jodido acá arriba en el invierno para mandarlos al colegio...” (Viviana)

“...Invierno, la temporada del invierno. El invierno que me acuerdo cuando llegamos aquí, estuvimos una semana aquí, era una pieza chiquitita. En ese tiempo se volaban los

techos, caía todo, fue un temporal que uno salía afuera y se embarraba y se caía y todo eso. Igual, llovía y no se podían mandar por el barro, no podían bajar. Porque uno se resbalaba y se caía, así es que fue terrible, terrible. Pero ahora ya uno está adaptada, está acostumbrada ya...” (Mariana)

“... Cuando llovía mucho, generalmente, casi nadie mandaba a los niños al colegio. Y los que no, tenían que bajar con bolsitas de nylon en los pies y bajar como patinando, así, afirmándose en las rejas, hasta que llegaban. Sobre todo los más grandes, porque los más grandes no podían faltar al liceo, algunos que iban a la universidad, era difícil. Pero los más chiquititos, generalmente, no las mandas en el invierno, porque los colegios están retirados, nosotros vivimos en el cerro. Y no tener locomoción es complicado...” (María T)

Las vivencias de las madres, nos proporcionan elementos sustantivos respecto a cómo se articulan las prácticas de cuidado en relación al espacio en el que se encuentran. Esto nos permite identificar los patrones significativos respecto a lo vivido en el ámbito social, familiar y personal en el que se realiza el cuidado y la atención a los hijos, lo cual está marcado por la implementación de estrategias, que ayudan a la superación de las dificultades que enfrentan en su quehacer cotidiano como principales responsables del cuidado de los hijos.

“...Y bajarla envuelta en bolsas de aseo, por la lluvia, los zapatos amarrados con bolsas nylon y si no cambiarle allá abajo en el pavimento los zapatitos...” (Gladys)

La representatividad de estos relatos articula los procesos en los cuales se construyen y se consolidan las experiencias de las mujeres en el campamento a partir de las estrategias familiares e individuales que incorporaron a sus vidas.

Los ejes analíticos mencionados en este apartado son principalmente el tema del cuidado en el campamento y sus características en relación al modo de habitar este espacio y

cómo se desarrolla el cuidado a partir de las condiciones urbanas en las que se desenvuelven las mujeres entrevistadas, debido a sus condiciones socioeconómicas y la precarización desplegada de este contexto, principalmente debido a la pobreza urbana manifestada en el campamento.

La exploración de las representaciones de las mujeres desde las condiciones y vivencias cotidianas, nos permite articular cómo las limitaciones materiales que se despliegan de la vida del campamento se traducen en las prácticas a las que deben recurrir y la responsabilidad que adquiere el cuidado dentro de la estructura familiar que tiene un impacto directo en la vida de las mujeres, comenzando por las dificultades de la cotidianidad y las diversas situaciones que se desarrollan de la vida en campamento. Por ejemplo, no contar con agua potable, alcantarillado, electricidad, acceso adecuado de saneamiento o sistema de desechos aptos, infraestructura y equipamientos, como calles, espacios de esparcimiento, vías de acceso propicias, viviendas y estructuras habitacionales adecuadas y perdurables, juegos infantiles, etc.

El sacrificio que se realiza trae consigo también, riesgos a la salud, peligros continuos, riesgo de aluviones, deslizamientos de tierra, incendios y situaciones que pueden alterar la vida de las personas y de los niños y niñas. Como señalan Angélica y Gladys;

“...Sí porque es un sacrificio acá, es un sacrificio porque no llegas con luz normal con medidor, o sea las primeras veces fueron, te colgabas po’, corrías peligro de incendio. El agua, el baño con pozo, un peligro para los niños que andan jugando en los patios, no sé po’, igual es complicado...” (Angélica)

“...De cuando llegamos aquí, eso. El barro, después andar en el barro, eso no me gustaba, de primera a mí no me gustaba. Yo lloraba de primera, porque no me gustaba donde

estaba viviendo. Por el barro, el frío que se pasó, todo, se volaban los techos. Así es que fue eso lo terrible que pasamos al llegar acá...” (Gladys)

Además de estas situaciones, el sacrificio es constante, debido a la lejanía del campamento, la poca movilidad y la falta de locomoción¹⁷. Aunque ahora señalan que esta situación ha tenido un avance debido a los “uber” o taxis que operan clandestinamente en el campamento. De igual manera, en la temporada de invierno, es más complejo el acceso al campamento.

“...Es que lo que pasa es que como ahora suben esos autitos piratas, no hay problema. Como cuando uno recién llegó aquí, que no había nada. Ahora hay unos autitos que son particulares, que son piratas y a uno la dejan arriba, entonces no es tanto el problema de locomoción...” (Viviana)

“...Eso, eso, eso. Si el tema del barrial y hasta aquí, todavía. Porque este año que llovió, el año pasado, igual...” (Gladys)

“...Y en mi caso, que tengo que viajar a pie, ir a tomar la micro lejos, ¿por qué?, porque no tenemos locomoción, no tenemos urbanizado todavía, estamos luchando por los títulos...” (María T)

Así, el campamento representa un espacio de contención en medio de un contexto social urbano mayor caracterizado por una nueva realidad marcada por la desintegración social, exclusión y una serie de efectos negativos derivados de la segregación residencial. (Tironi, 2003). Para las mujeres esta situación implica un mayor esfuerzo, sacrificio, desafío y compromiso dentro de las actividades realizadas frecuentemente debido a las condiciones

¹⁷ Recordar que el campamento tiene una extensión de 57 hectáreas. Por lo tanto, algunas zonas se encuentran más cercanas a barrios consolidados (Como Achupallas, Villa Independencia, El olivar) y cuentan con acceso directo a locomoción. En cambio, otras zonas aun presentan mayor lejanía, lo que implica mayor esfuerzo físico para llegar a sus hogares.

habitacionales en las que se encuentran, en donde, además son las únicas responsables del hogar y del cuidado infantil.

3.2 La Discriminación y exclusión de vivir en el campamento

“...Claro, tú vas al consultorio y dices yo vivo en la toma, y es como, “ah, en la toma”, “¿y para qué tuviste hijos?”, entonces eso es discriminar. Porque yo creo que a ella no le importaba si yo tenía 2 o 3 hijos, era problema mío, ella tenía que atenderme como cualquier otra persona normal que vivía en cualquier población. Por vivir en campamento te estigmatizaban, porque te decían, “¿para qué tienes hijos, si no tienes donde vivir?” Eso fue muy fuerte, lo vivimos, yo lo viví...”

María T.

En los discursos de las mujeres del campamento, las situaciones de discriminación y exclusión fueron relatadas como algo constante. Estas situaciones se despliegan principalmente de dos ejes. A) Ser madres y tener hijos viviendo en el campamento, B) El estigma social de habitar en una “toma”, que afecta a toda la comunidad residente en el campamento.

Todas las mujeres entrevistadas reconocen que hay una fuerte discriminación hacia los habitantes del campamento, que se realiza por el trato diferente y perjudicial en diversos ámbitos de la vida cotidiana. En las mujeres la discriminación surge; para acceder al ámbito laboral, discriminación por maternidad, por su situación económica, discriminación por género, etc. Al mismo tiempo, los hijos e hijas son los que sufren una mayor discriminación para el acceso a la educación superior y acceso al ámbito laboral.

Las discriminaciones que han vivido las mujeres y al mismo tiempo sus hijos, se han hecho presentes desde diversas áreas, ya sean, discriminación institucional, individual y/o colectiva. Como señalan María e Inés;

“...Te discriminan por el hecho de vivir en un campamento. La gente estigma [SIC] de que en los campamentos vive pura delincuencia y no es así. Eso te marca...” (María).

“....Ah, es que hay mucha gente que dice, “ah, vienen de un campamento, que son drogadictos, que son ladrones, que son flojos, que son aquí”, como te digo, yo creo que eso son diferentes personas. Yo te doy el ejemplo de mis hijos, mi hijo es profesional, mi hija también, ahora sigue estudiando y vive en un campamento. Entonces hay, uno del campamento, aquí hay hartos jóvenes que están estudiando, quieren salir adelante, no están metidos en drogas, entonces los marginan o los ponen a todos dentro de un cajón y todos no son iguales...” (Inés)

En este sentido es que el término exclusión social, nos permite una mirada más amplia a los efectos negativos que se generan en un contexto determinado, principalmente desde la dimensión espacial que surge a través de la segregación residencial y la pobreza urbana, como es el caso del campamento. Cuando aludimos a exclusión social, nos referimos a un término que se inscribe en la trayectoria histórica de las desigualdades, es un fenómeno de carácter estructural, de alguna manera inherente a la lógica misma de un sistema económico y social que la genera y alimenta casi irremediablemente. Ahora bien, en un contexto de creciente heterogeneidad, la exclusión social no implica únicamente la reproducción de las desigualdades “clásicas”, sino que va mucho más allá, contemplando situaciones generadas por la existencia de nuevas fracturas sociales y la ruptura de las coordenadas más básicas de la integración: la participación en el mercado productivo, el reconocimiento público y la

participación política, y la adscripción social y comunitaria que proporcionan la familia y/o las redes sociales (Riba, 2016).

Este término¹⁸ nos permite enfatizar los diferentes procesos que debilitan y rompen ciertos vínculos entre los sujetos y el resto de la comunidad generada por el sistema socio-económico, pues lo contrario a exclusión es la integración, por lo tanto, el proceso está enraizado en las relaciones sociales desde un punto de vista que se expresa social y territorialmente, como sucede en la exclusión que se genera en el mercado laboral y el desempleo como una de sus tantas manifestaciones.

Situación que repercute de manera particular en las percepciones de las mujeres entrevistadas en lo referente a la forma en que se exterioriza la desigualdad, la discriminación y la exclusión, que impiden el acceso de ellas, de sus parejas y también y de sus hijos a una distribución equitativa de las oportunidades y el desarrollo de sus capacidades, realidades que se generan sólo por el hecho de ser residentes del campamento.

“...No todos los campamentos pueden ser iguales, aquí hay niños buenos y quieren surgir, no se quieren quedar ahí, sino que quieren surgir y ser alguien en la vida. De repente la misma sociedad les corta las alas a ellos, porque de repente ellos quieren seguir estudiando, quieren ser alguien más y de repente ellos por ser provenientes, pongamos para un trabajo, “ah no, es que no te vamos a recibir a ti, porque vienes de un campamento” y ha sucedido...” (Inés)

Existe un fuerte estigma territorial y social que profundiza las diferencias percibidas por el resto de la sociedad, principalmente por la segregación urbana que agudiza el poco o

¹⁸Cuando se habla de exclusión social, se toman en cuenta tres dimensiones. La dimensión económica, dimensión política-jurídica y dimensión sociocultural. Las tres dimensiones de la exclusión implican la existencia de grupos de población privados o limitados en el aprovechamiento de las oportunidades sociales, económicas, culturales y políticas existentes.

nulo acceso a oportunidades, desde las connotaciones negativas que surgen por habitar en un territorio en particular y que se encuentra ligado al tema de la segregación residencial. Los estigmas territoriales no son sólo fuente de desventajas, sino al mismo tiempo instrumentos de diferenciación social y, sobre todo, expresión de una violencia simbólica que reproduce y consolida las relaciones de poder y las desigualdades de la estructura social. Por un lado, los estigmas asociados con los espacios ocupados hacen presente, remarcan, pero también establecen y afirman que no somos todos iguales. Lo significativo es que estos estigmas territoriales crean la ilusión de estar escondidos de la estructura social, y con ello plantean una desigualdad naturalizada. No es una desigualdad de mercado, de derechos, o de oportunidades, se presenta como una desigualdad reedificada y natural. (Pautassi, 2000)

Los procesos de segregación urbana configuran un proceso particular respectivamente a las concepciones del territorio en un contexto de creciente desigualdad y exclusión social.

Las percepciones de la segregación urbana de las entrevistadas, se genera principalmente por considerar que la ciudad de Viña del Mar es una ciudad de contrastes fuertemente marcados y que se materializa por la estigmatización territorial que surge por los prejuicios a sus habitantes y las características negativas y estereotipos que se realizan de los residentes en campamentos. Como señalan autores como Goffman (2003), parte de la dinámica de la estigmatización o discriminación se basa en la creación de narrativa que justifiquen la inferioridad o superioridad del otro. La racionalización del estigma, y que parte de esta narrativa influye en la concepción de la identidad social, propia, o del ajeno, en ambos extremos.

El conocimiento que se realiza de la ciudad es fuertemente influenciado por las preconcepciones, valores y emociones. Para las mujeres entrevistadas, esta situación se percibe como algo cotidiano, que no solo las afecta a ellas sino también a sus hijos y que hoy en día se manifiesta con creces.

“...Porque, bueno, en las redes sociales uno todos los días recibe maltrato por ser mujer y vivir en un campamento. Que somos flojas, que somos cochinas, que nos gusta que todo nos regale; en esa parte no se ha cambiado mucho, seguimos igual con esos insultos, con esas ofensas...” (María)

3.3 Percepciones y uso del espacio público. Situaciones de hostilidad y violencia barrial

Al analizar las prácticas cotidianas de las mujeres y sus hijos, no podemos dejar fuera las percepciones y uso del espacio público, ya que, esto nos permite vincular las formas en que las prácticas de cuidado se articulan a través de las condiciones y percepciones del entorno.

El espacio público es el terreno común donde la gente desarrolla sus actividades, rituales y funcionales que entretejen a una comunidad en la rutina de su vida diaria (Carr, 1992). Retomando la distinción que plantea Rabotnikof (2005) entre los diversos sentidos en que se ha planteado la diferenciación público-privada “Lo público designa lo que es accesible o abierto a todos, en oposición a lo privado, entendido como aquello que se sustrae a la disposición de otros” (Rabotnikof, 2005).

Las particularidades que se realizan del espacio público desde los relatos de las mujeres en el campamento, revelan las situaciones que afectan la organización de la vida

cotidiana, y la forma en que se organiza el cuidado, pues las situaciones que se generan en el espacio público moldean las relaciones e identidades sociales, principalmente las interacciones que se generan dentro de este contexto social.

Entre las consideraciones que se plantean en la relación con el entorno, encontramos un contraste que se genera por la concepción de los espacios al interior del campamento. Todas las entrevistadas concuerden que es un lugar tranquilo para cuidar y criar a los hijos e hijas.

“...Para mí encuentro que es como una felicidad, porque aquí es como súper tranquilo como le decía yo. Bueno, el que se quiere meter en cosas, se mete. Pero el que no, gracias a dios, o sea tengo 3 hijos que son tranquilos. O sea, tengo uno que es la ovejita negra, que no falta, pero ahora ya está más tranquilo también...” (Viviana)

“...No, no. Aquí no gracias a dios. Por eso te digo, que aquí arriba es demasiado tranquilo. Gracias a dios, no...” (Gladys)

“...Claro, puede que en otro comité sea así, que haya más delincuencia, que haya más problemas. Pero en Villa La Pradera, gracias a dios, lo tenemos bien controlado, sí...” (María T)

“...Mira, lo bueno de acá de vivir en el campamento es la tranquilidad de vivir entre vecinos. Nos cuidamos porque vivimos tan cerca, nos cuidamos entre vecinos. Nos damos la mano de repente y si un vecino está mal apoyamos a ese vecino, si yo estoy mal también, me vinieron a apoyar. Y me gusta mucho el compartir aquí, que hay esa amabilidad. Pero no tanto a fondo tampoco, siempre manteniéndonos en nuestro lugar, en nuestra casa. Ya, si vamos a dar la mano hasta ahí no más, más allá no los dejamos tampoco que entren en nuestra onda...” (Carmen)

“...Sí, sí. Aquí todos limpian su pasaje, todos pendientes. Sí, todos bien organizados. Aquí somos organizados, somos una comunidad organizada, todos se avisan todo. Un día vieron que andaba una gente que nadie la conocía, altiro por whatsapp, “hay dos personas

que no son cara conocidas, si alguien los conoce, asómense, van en tal parte” y así. Entonces aquí somos todos unidos, todos...” (Gladys)

Sin embargo, cuando preguntamos por el uso de los espacios públicos, se evidencia un despliegue al espacio doméstico y al hogar, pues el espacio público (plazas, parques, canchas, etc.), es considerado como peligroso, violento y por lo tanto, se trata de evitar. Esto se genera principalmente, consumo de sustancias, alcohol y drogas. Balaceras, iniciación de prácticas delictivas etc.

“...Es que, bueno, los juegos infantiles, pongamos, están bien, bien arriba. Entonces yo no voy a mandar a mi hija bien arriba, porque yo no sé cómo son la otra gente de allá, ¿me entiende? En ese sentido yo soy un poco desconfiada. Pero yo conozco aquí mi entorno, más arriba no sé cómo son. Entonces no voy a mandar, que han pasado tantas cosas, yo no voy a mandar a mi hija bien arriba. Y ella siempre, su espacio es este...” (Inés)

“...Porque si nosotros dejamos los juegos abiertos, por ejemplo, allá arriba donde se están colocando los juegos. En el día los niños disfrutan y todo, pero en la tarde ya empiezan a llegar los cabros: con cerveza se sientan ahí, empiezan a tomar, a fumar. Entonces en la tarde difícilmente los niños van a ir...” (María M.)

“... No, eso, no, es que no salen. Si yo salgo con ellos al centro, a la playa a un paseo, salimos, sino no. Lo que tampoco me gusta porque, por ser, ahora no se juntan tanto, pero hace un tiempo atrás se juntaban aquí en la esquina todos los jóvenes a drogarse y a tomar todos los días. Entonces venías del colegio llegando con los niños y estaban parados en la esquina drogándose, el olor y todo eso. Entonces es molesto, Claro, no los tengo en una burbuja, pero tampoco me gusta que vean cosas así en la calle, porque no es la idea” (Katherine)

“...Cuando llega la delincuencia al lugar donde uno vive, que no se siente seguro. Bueno ya, ahora yo, antiguamente nosotros salíamos, dejábamos las cosas afuera, los tubos de gas, las bicicletas. Ahora yo tengo toda mi casa enrejada, todas las ventanas, hasta la del

baño, tienen reja. No puedo salir y dejar mi casa sola, tengo que dejar a un vecino a cargo de mi casa cuando salgo...” (Angélica)

En este contexto es que existe una tensión entre las prácticas de cuidado y la organización familiar, debido a este tipo de situaciones es que se recurre y se delega el cuidado a algún miembro de la familia o entorno cercano, para evitar que los niños estén solos en sus hogares, entonces el cuidado se consolida en sentido defensivo, en tanto se concibe el cuidado como una acción protectora del entorno (Lerullo M. , 2013).

En los relatos se genera una idea del cuidado como contención a partir de las problemáticas del campamento en donde se deben manifestar acciones específicas en torno al cuidado, debido a situaciones como; el consumo de drogas, el embarazo adolescente, el inicio a prácticas delictivas, el sostenimiento de la escolaridad, etc., y la incidencia que puedan tener estas situaciones en la vida principalmente de los niños y jóvenes del campamento.

IV. La educación de los hijos como clave de la superación. Consideraciones finales

“... El desafío más grande que yo creo que, por ser madre yo y todas mis vecinas, porque lo hemos conversado, es que tus hijos sean profesionales y que ellos tengan una mejor calidad de vida que la que nosotras tuvimos. Entonces yo creo que ese es el sueño de toda mamá que vive en campamento...” (María)

Para finalizar el análisis de los resultados de esta investigación, surgió un tema que cruzó todos los discursos de las mujeres entrevistadas y es la educación de los hijos como una constante dentro de los elementos discursivos y categoría fundamental de la superación de la pobreza y salida de la vida en campamento.

“... y yo era de las mamás que les decía, “mira”, perdona que te diga, “mira hueon...”, les decía yo, “tu futuro es el estudio y no hay otra posibilidad”. El estudio para mí es lo principal, la educación, yo como mamá, la educación y no hay otra. Es lo que te saca de la pobreza, es lo que te saca de todo, es la educación. Porque no somos de papás de que nos dejen herencias, no, nada, lo único que nosotros les podemos dejar a los hijos es la educación. Entonces esa parte yo creo que es la responsabilidad de los padres de inculcarle a los hijos, desde chiquititos, que la educación es todo en la vida y no hay otra...” (María)

La responsabilidad de la educación se asume desde todas las esferas de la vida cotidiana en beneficio a los hijos e hijas, ya que se presenta como eje integrador y vía de movilidad social, la cual es fundamental para superar las condiciones en las que se encuentran dentro de este contexto. A través del discurso de las mujeres del campamento Manuel Bustos, se reconoce que existe una gran importancia en la educación como vía que rompe las causas de la pobreza y la transmisión generacional de ésta. A ello, me refiero a que, la educación de los hijos e hijas es vista como un avance importante en cuanto a la mejora de sus condiciones

de vida, y que también ayuda a la compensación de la educación que no tuvieron ni pudieron acceder las mujeres entrevistadas.

Como señala Carmen, en lo que respecta la educación de su hija,

“...Yo le digo a esta cabra chica, mira hija, a la vuelta hay una niña de 15 años, tiene su guagua, ya no estudia, ya no va a pasear porque tiene que estar al cuidado de la guagua. Tiene que pensar en lavar los calzoncillos de su marido, tiene que pensar en cocinar, en ver a la guagua si está enferma en que la va a llevar al médico, ¿eso quieres? “Ay, mamá, no, si yo estoy estudiando”.

“...Pero hija, piensa, esa cabra chica cómo se ha metido en eso. Yo también habré sido así porque no tuve esa posibilidad de tener un papá millonario, una mamá que tenga mucha plata y me diga, hija, toma anda a estudiar. No, a mí me costaba tener lapiceros, de chiquita, de los 9 años, yo tenía que trabajar para tener un lapicero. Tenía que vender una palta, una chirimoya para tener un lápiz, un cuaderno y mi uniforme, mi mamá me compraba en primer grado y tenía que ir hasta sexto grado con ese uniforme, “ay, mamá”, pero es así hija, ¿por qué? Porque nosotros éramos pobres. Ahora si yo soy nana es porque yo no estudié, yo era burra de repente, no quise seguir a tener una profesión, por qué, por mi mala cabeza. Por estar andando en las polladas, de aquí para allá o ya tener hijos, dedicarme a ustedes, eso. En cambio ustedes son chicas, piensen. Primero estudia...” (Carmen)

En ese sentido es que dentro las responsabilidades que se asumen en el cuidado y la crianza de los hijos e hijas, es involucrarse activamente en la educación como eje clave de la superación de la pobreza. El papel que asumen las mujeres, con respecto a la educación de sus hijas e hijos es potenciar el proceso de sus aprendizajes, mediante la generación de expectativas y proyectos futuros que faciliten la incorporación al mundo laboral de sus hijos. Estas razones conforman un momento decisivo en cuanto al apoyo de sus hijos desde el hogar, es decir, que la dedicación completa del cuidado de los hijos y al mismo tiempo del hogar, favorecería el aprendizaje como práctica educativa dentro del espacio privado. Se

reconoce la importancia de la familia, principalmente de las madres, como apoyo fundamental para el desarrollo de los niños durante toda su vida y cómo sujetas activas dentro del proceso educativo de sus hijos e hijas.

Este planteamiento nos posibilita el explorar la incidencia que tiene la educación en la vida personal de las mujeres entrevistadas, pues la representación de ello, simboliza un gran motivo de orgullo y de felicidad propia, como logro que mejora las condiciones de vida de sus hijos y el bienestar de sus familias.

“..De superación. Por lo mismo ellos no, yo qué me voy a quedar aquí para vivir en lo mismo, no, yo voy a estudiar, voy a sacar mi profesión y ya, yo me voy a casar, yo me voy de aquí, no voy a vivir aquí. No le voy a dar ese mismo, no sé, vida a mi hijo, pero no tampoco porque no le hubiese gustado, porque ellos igual se van contentos, se van felices. De que, independientemente de haber vivido en un lugar tan vulnerable como un campamento, de haber vivido los papás o ellos mismos con, no sé, discriminaciones, pero lograron sacar una profesión y son grandes profesionales, como los mismos que hay en el centro o en cualquier otro lugar...” (María M)

La educación se constituye como un objetivo generador de cambios profundos en la sociedad y en la vida cotidiana, es por ello que existe un alto compromiso y valoración familiar en la educación como prioridad para la superación de sus carencias socioeconómicas, a través del refuerzo de orientaciones, valores y herramientas, que les permitan a los hijos e hijas su desarrollo integral y acceso a una mejor calidad de vida.

Conclusiones y reflexiones finales

1. Análisis crítico del ámbito de los cuidados en el campamento

El cuidado en el campamento se configura con una serie de características, el cual asume múltiples significados en cuanto a la forma en cómo es concebida la sociedad. A partir de los discursos de las mujeres residentes en el campamento, podemos decir que las prácticas cotidianas dentro del sistema familiar, responden a una matriz tradicional de la familia nuclear conyugal en el sentido que persiste la figura del padre proveedor y la madre cuidadora como eje fundamental del trabajo reproductivo y doméstico. Por lo tanto, la percepción del cuidado se asume como segmento clave de la naturaleza femenina, en donde las mujeres asumen las labores del cuidado de los hijos y las labores domésticas, para que los hombres puedan salir a trabajar remuneradamente para sus familias, en este sentido es que las mujeres aportan un beneficio clave en el grupo familiar y en la sociedad, pero no se les reconoce ningún valor ni económico ni social por estas labores.

En el caso de las mujeres y su percepción del cuidado de los hijos, éste se posiciona como parte de la naturaleza femenina, la cual es percibida como algo natural, sin mayor cuestionamiento, lo que va ligado directamente al tema de la maternidad en la forma en cómo los contenidos discursivos del cuidado se adhieren a la lógica materna como un aspecto clave de la subjetividad femenina. En este sentido la maternidad se encuentra inmersa en la identidad y en los significados del ámbito de los cuidados como construcciones culturales que la sociedad y en esto caso, las mujeres del campamento han realizado de estas categorías, principalmente lo que responde a una matriz tradicional de la sociedad, persistiendo la figura de la mujer en el ámbito doméstico y la figura masculina en el ámbito público.

Las dimensiones del cuidado de los hijos e hijas, actúan como eje fundamental dentro de la construcción de las identidades de las mujeres, la cual está en dependencia de los hijos y sus familias, lo que ha sido un obstáculo para que ellas puedan tener acceso a mayores niveles de educación, trabajos y mejores ingresos, razón por la que la educación de los hijos e hijas se transforma en una fuente de mejora en las condiciones de vida, tras la vulnerabilidad social y económica que han vivido ellas mismas a lo largo de sus vidas. Dentro de este contexto, es que el campamento condiciona las vivencias del ámbito del cuidado de los hijos e hijas, en tanto se transforma en un espacio que determina las experiencias y discursos en torno a esta categoría, principalmente a la generación de estrategias con el fin de mitigar las condiciones urbanas-ambientales en beneficio del desarrollo de las relaciones familiares, principalmente de los hijos e hijas.

Las percepciones y dimensiones que adquiere el cuidado el campamento están integradas dentro del aspecto de lo simbólico, pues son aspectos no tangibles en las prácticas cotidianas, ya que, solo son posibles de identificar mediante las categorías de análisis ya expuestas, pues lo que se expresa dentro de las dimensiones del cuidado, nos permite reflexionar sobre la situación de las mujeres y sus hijos/as y de esta manera determinar sus acciones en el marco de sus vida diarias. En este caso, nos permitió avanzar sobre el reconocimiento de las condiciones tanto objetivas como subjetivas, en donde el cuidado, la pobreza y las relaciones de género se relacionan cotidianamente, bajo el contexto del campamento. Es por ello, que la presente investigación nos permitió reflexionar sobre los desafíos que implica el cuidado de los hijos/as en el contexto actual, bajo de las vivencias de las mujeres en el campamento. Bajo este prisma, es que el cuidado infantil se configura y

sigue centrado en la delegación del cuidado a las mismas familias, pero principalmente a las mujeres en su rol materno.

Sin embargo, podemos plantear que se ha ido configurando un nuevo modelo de cuidado, principalmente en lo que respecta “*las redes informales de cuidado*”, pero la contradicción se inicia y se expresa en que de igual manera, como plantea Lerullo (2014), existe un discurso familiarista y maternalizado en torno al cuidado, y un conjunto de prácticas sociales que responden plenamente a dichos imperativos, entre ellos, el hecho de que las redes que se conforman en torno al cuidado, siguen compuestas por mujeres las que asumen el cuidado como características “innatas” en la provisión efectiva de cuidado. En este contexto, es que la conciliación entre trabajo productivo y reproductivo, adquiere nuevas dimensiones en el análisis del ámbito de los cuidados, pues las mujeres señalan que es una ventaja el hecho de estar en los hogares y garantizar de manera efectiva el cuidado y la crianza de niñas y niños.

Bajo esta misma línea, es que el cuidado se caracteriza por una débil intervención en materia social y por una delegación del cuidado al ámbito de las familias y principalmente, a las mujeres. Este hecho parece estar muy relacionado con el concepto de cuidado extendido en la sociedad y con el proceso de socialización que consigue la interiorización y asunción por parte de las mujeres que, en cierta manera, se convierten en víctimas cómplices de la perpetuación del propio sistema patriarcal (Mier, 2007).

Como hemos planteado a lo largo de este texto, es que el cuidado se configura con un costo, en donde las mujeres asumen una responsabilidad del trabajo no remunerado y que tiene consecuencias directas en la vida de las mismas, como las menores oportunidades al momento de acceder al mercado laboral, y al mismo tiempo, mayores dificultades para

mantenerse dentro de él, que van derivadas por el hecho de ser madres. Al mismo tiempo, esto conlleva menores ingresos, costos sociales, costos de salud física y mental, costos económicos, uso diferencial del tiempo, entre otros. En este sentido es que la relación entre maternidad y trabajo remunerado, es sin duda una de las relaciones más complejas y poco abordadas en nuestro país, por lo tanto, resulta importante considerar la relación que adquieren las obligaciones laborales, las responsabilidades familiares, y al mismo tiempo, el cuidado infantil, como parte de las tensiones cotidianas de las mujeres entrevistadas, pero que también muchas mujeres en la actualidad perciben respecto a esta situación, principalmente por el hecho de articular todas estas tareas, que afectan de manera desigual a mujeres y hombres, siendo las mujeres las más comprometidas en esta labor.

Es un desafío el hecho de superar el alto consenso que existe entre las mujeres entrevistadas, de acuerdo a la idea de que el cuidado constituye una cuestión que debe ser resuelta en el ámbito doméstico. Resulta interesante resaltar que este consenso nos pone en evidencia, el sentido que las mujeres le otorgan a las prácticas y a los sentidos del cuidado, esto último como una forma de cumplir una condicionalidad universal la cual, recae potentemente sobre mujeres-madres como las garantes asignadas naturalmente para la provisión de cuidados.

Respecto a las prácticas de cuidados en el campamento, es importante destacar que estas emergen dentro de un espacio que se reconfigura complejo y problemático, en donde se evidencia el desarrollo de acciones que con diversos resultados han sido destinadas al cuidado de los niños bajo este contexto. En función de las entrevistas realizadas se identifica que las prácticas de cuidado, se generan en respuesta a las situaciones cotidianas a las que enfrentan los niños y niñas, y al mismo tiempo, las mujeres residentes en el campamento. En

este caso, es que la geografía del género nos aporta teóricamente una visión que permite analizar las implicancias espaciales que surgen con el entorno, conociendo y experimentando los lugares que habitamos y transitamos, producto de ello es que el cuidado en este aspecto se transforma en un ámbito que debe ser resuelto con una serie de estrategias con el fin de mitigar las condiciones urbanas-ambientales que surgen de la vida cotidiana en beneficio del desarrollo de las relaciones familiares, principalmente de los hijos e hijas. Esto a su vez va directamente ligado a la percepción que se tiene de los espacios comunes, y como el cuidado se sostiene como “práctica defensiva” en relación a las situaciones hostiles o de violencias que puedan surgir de la interacción cotidiana con el espacio. Por lo tanto, existe un repliegue al interior del espacio doméstico, ya que los espacios públicos son percibidos como peligrosos y pueden poner en riesgo la vida de los niños/as. El cuidado se transforma como una acción protectora frente a la hostilidad del entorno.

En conclusión es interesante profundizar el análisis en torno a la configuración del ámbito de los cuidados en contextos de pobreza urbana, pues como hemos planteado esto asume una serie de particularidades, ya sea, en el contexto barrial o en el mismo contexto familiar, ya que, esta situación no puede asimilarse a las prácticas que desarrollan otros sectores sociales. Es por ello, que los estudios que abordan el campo del cuidado no dan cuenta de las características específicas y especiales que se asumen en determinados contextos, especialmente en familias en situación de pobreza urbana.

La investigación nos permite evidenciar las particularidades del cuidado, en el sentido como los sujetos organizan este ámbito y su injerencia en la vida de las personas y como al interior de la esfera doméstica se reproducen desigualdades que son parte del modelo cultural y económico imperante.

En los estratos socio- económicos bajos es frecuente que las mujeres no puedan acceder a un sistema de cuidados apto, enfrentándose a una realidad más adversa, y que restringe las posibilidades debido a la sobrecarga de trabajo, que puede generarse cuando acceden al trabajo remunerado. En nuestra investigación y en general en nuestro país, las grandes desigualdades están estrechamente vinculadas a la provisión desigual del cuidado familiar y social conformando un verdadero círculo vicioso, quienes tienen más recursos disponen de un mayor acceso a cuidados de calidad, en circunstancias que tienen menos miembros del hogar que cuidar. Aquellos que disponen de menores recursos para acceder a los cuidados mercantiles, y que tienen más cargas de cuidado, acumulan desventajas por el mayor peso del trabajo doméstico familiar, por las dificultades en el acceso a los escasos servicios públicos y la necesidad de recurrir a cuidadoras informales.

Finalmente uno de los propósitos de esta investigación, es contribuir a la reflexión teórica y al trabajo empírico, en cuanto a la forma en cómo operan las desigualdades de género en nuestra sociedad, este último entendido como como eje clave del funcionamiento social, principalmente en el área de este estudio, es decir, el cuidado, como un elemento de discusión que nos entrega una forma de percibir el mundo a través de las relaciones de género.

Bibliografía

- Aguirre, R. (2007). Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas en I.Arriagada (coord). *Familias y políticas públicas en América latina. Una historia de desencuentros. CEPAL- UNFPA* .
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa* . Madrid: Editorial Fundamentos.
- Arellano, R. (2003). Género, medio ambiente y desarrollo sustentable. un nuevo reto para los estudios de género . *Revista de estudios de género La Ventana*.
- Arriagada, I. (2009). La crisis de los cuidados en Chile. *CEM-Chile* .
- Arriagada, I. (2009). La crisis del cuidado en Chile. *Centro de estudios de la mujer CEM- CHILE*.
- Baca, N., Román, R., & Fuentes, L. (2016). Desigualdades de género en mujeres migrantes que realizan trabajo doméstico remunerado. Más allá de las cadenas globales de cuidado. *21º Encuentro nacional sobre desarrollo regional* . México : AMECIDER-ITM .
- Batthyány, K. (2004). Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? *Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional*.
- Batthyany, K. (2004). Cuidado infantil y trabajo; ¿ Un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social . *CINTERFOR/OIT*.
- Beneria, L. (2008). The crisis of care, International migration and public policy. *Feminist economics vol 14. No.3*.
- Bourdieu, P. (2002). *Efectos de lugar. En P. Bourdieu (Ed.), La miseria del Mundo*. Argentina.
- Bover, A., & Gastaldo, D. (2005). La centralidad de la familia como recurso en el cuidado domiciliari; perspectivas de género y generación. *Revista Brasileira de Enfermagem. vol 58., 9-16*.
- Brito, A. (1999). La construcción histórica de las identidades de género en la sociedad popular chilena (1900-1930). *Revista Nomadas. Universidad de Chile* .
- Burbano, A., & Pàramo, P. (2011). Género y espacialidad: Análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica, 10, 61-70*.
- Burns, A. T. (2007). Politizando la pobreza; hacia una economía solidaria del cuidado . *Progressio* .
- Carr, S. (1992). *Public Space* . Universidad de Cambridge.
- Cerda, C. (2009). Desarrollo y sustentabilidad de asentamientos precarios urbanos. *Revista INVI. U de Chile* .
- Cohen, S. (2011). Segregación residencial: Marginalidad y estigmatización territorial en la construcción de identidad social urbana infantil . *Tesis presentada para optar al título de Magíster en Desarrollo Urbano. PUC* .

- Cutillas, E. (2010). Los estudios de género en Geografía: evolución, temas de interés y significado. *Universidad de Alicante* .
- De Barbieri, T. (1998). Sobre la categoría de género. Una introducción teórico- metodológica . *Debates en Sociología, no.18*.
- De la Garza, E. (2006). *Teorías sociales y estudios del trabajo. Nuevos enfoques* . México : Anthropos Editorial .
- De los Santos A, P. V., & Carmona Valdés, S. E. (2012). Cuidado informal. una mirada desde la perspectiva de género. *Revista Latinoamericana de estudios de la familia*, 138-146.
- Della, V. A. (2015). *Género, identidad y performatividad en Judith Butler* . México : Grado de Filosofía .
- Espinosa, I. (2006). *Padres presentes: trabas culturales y tensiones de género* . Santiago : Tesis para optar al grado de Magíster en estudios de género y cultura mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: Ponienlo a los cuidados en el centro de la agenda. *Atando cabos. Deshaciendo nudos. PNUD. Área de práctica de género* .
- García Calvente, M. d., Mateo-Rodríguez, I., & Eguiguren, A. (2004). El sistema informal de cuidados en clave de desigualdad . *Gaceta Sanitaria vol.18. no.4*.
- Garrido, I. (2015). La influencia del género en la construcción de la subjetividad femenina. *Revista N°50 . Aperturas psicoanalíticas*.
- Genolet, A., Lera, C., Schoenfeld, Z., Guerriera, L., & Bolcatto, S. (2009). Trayectorias de vida y prácticas maternas en contextos de pobreza. *Revista Ciencia, docencia y tecnología. n.38. Concepción del Uruguay*.
- Gómez, M. E. (2012). Geografía del género; aportes para un debate. El caso del NOA . *La Aljaba. vol 16. Luján. Diciembre* .
- González, R. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos*. México : Internacional Thompson Editores .
- Guzmán, M. (2004). Las epistemologías feministas y la teoría de género. *Revista de epistemología de Ciencias Sociales* .
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Valencia: Ediciones cátedra.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo* . Madrid: Ed. Morata.
- Harrington Meyer, M. (2000). *Care Work: Gender, Labour and the welfare state* . Nueva York, Routledge.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar . *Revista cubana de medicina integral*.
- Himmelweit, S. (1999). Caring Labor. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* .

- infoinvi.uchilefau. (2015). <http://infoinvi.uchilefau.cl/glosario/asentamientos-irregulares/>. Obtenido de <http://infoinvi.uchilefau.cl/glosario/asentamientos-irregulares/>: <http://infoinvi.uchilefau.cl/glosario/asentamientos-irregulares/>
- Jodelet, D. (1993). *La representación social, fenómenos y conceptos. Psicología social II. Pensamiento y vida social*. Buenos Aires : Editorial Paidós.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo. Diferencia sexual y género. . Taurus*.
- Lerullo, M. (2013). *Prácticas comunitarias de cuidado infantil en los sectores populares frente a la crisis del modelo tradicional de cuidado. Análisis de los comedores comunitarios del Amba*. Buenos Aires: Tesis de Maestría en políticas sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires .
- Lerullo, M. (2015). La crianza de niños, niñas y adolescentes en contextos de pobreza urbana persistente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud* , 671-683.
- Maquieira, V. (2001). *Mundos domésticos y mundos públicos*. Madrid : Feminismos, Debates contemporáneos. Alianza editorial .
- Marcus, J. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Rev. argent. sociol. v.4 n.7 Buenos Aires jul./dic. 2006*, 5.
- Martínez, E., & González, P. (2015). Aproximación a la relación entre género y espacio público. El caso de plaza de España en Madrid. *Latitud 40*.
- Martínez, L., Araiza, A., Garay, A. I., & Peñaranda, M. d. (2011). Género, espacio doméstico y socialización del cuidado. Algunas perspectivas de cambio . *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD numero I.Vol.5*.
- Mcdowell, L. (1999). *Género, identidad y lugar. Un estudio des las geografías feministas. Traducción de Pepa Linares* . Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.).
- Mier, I. (2007). *Interpretando el cuidado. Por qué cuidan solo las mujeres y que podemos hacer para evitarlo* . Madrid : VII Congreso Vasco de Sociológica y Ciencia política .
- Miriem, K. (2014). Las relaciones de género y su acción transformadora en el espacio . *Evodia*, 27-33.
- Molina, M. E. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Revista Psykhe v.15 n.2 Santiago nov.* .
- Montecino, S. (1988). Identidad femenina y modelo mariano . *Mundo, mujer, continuidad y cambio. Ediciones CEM*.
- Montecino, S. (1991). *Madres y Huachos*. Santiago: Editorial Dos siglos.
- (1996). De la mujer al género. Implicancias académicas y teóricas . *Centro de estudios Miguel Enriquez. CEME* .
- (2005). Identidad de género, igualdad y entramado del poder. *U. de Chile* .

- Palomar, C. (1996). Malas madres: La construcción social de la maternidad. *Revista Universidad de Guadalajara. núm 3* .
- Pautassi, L. (2000). Igualdad de derechos y desigualdad de oportunidades: ciudadanía, derecho y género en América Latina. *Estudio de políticas públicas CIEPP*.
- Rabotnikof, N. (2005). Público/Privado . *Diccionario de Política, proyecto CONACYT-FLACSO*.
- Riba, C. (2016). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea* . Barcelona : Fundación La caixa .
- Ríos, F. (2016). Catastro de campamentos año 2016. *CIS. Centro de investigación TECHO*.
- Rivas, A. (2013). Campamentos, factores socioespaciales vinculados a su persistencia. *Escuela de arquitectura. Universidad de Chile* .
- Rodríguez, C. (2005). Economía del cuidado y política económica. Una aproximación a sus interrelaciones . *CEPAL* .
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales. *Nueva sociedad*.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres; notas sobre la "economía política del sexo". *Nueva Antropología, Vol VIII, no.30, Noviembre*, p-95-145.
- Sabatè, A., Rodríguez, J., & Díaz, M. À. (1995). Mujeres, espacio y sociedad; hacia una geografía del género . *Revista Viento Sur n°28*.
- Saravì, G. (2008). Mundos aislados; segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social* .
- Scott, J. (1996). *El género; una categoría útil para el análisis histórico*. México : PUEG .
- Sisto, V., Ascorra, P., Reyes, M. I., González, H., Acosta, E., & Salvo, I. (2016). Crisis de los Cuidados: Familia, diversidad y bienestar. *Revista Psicoperspectivas vol.15 n3*.
- Soto, A. (2013). Asentamientos Humanos Precarios, la Realidad desde el Trabajo Social. *Revista Comunidad* .
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de significados*. España: Editorial Paidós.
- Terra, C. (2008). Sistema de acceso a la vivienda y segregación territorial. *Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR*.
- Tironi, M. (2003). Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile. *Santiago, Universidad de Chile Predes/RIL*.
- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales 15, 52-73*.

- Urquieta, M. (2004). Quienes son, donde estan, que han logrado construir y significar, Una imagen de los habitantes de los asentamientos humanos precarios de Viña del Mar. *Tomas de terreno en Viña del Mar. Los poblantes del Siglo XXII. Municipalidad de Viña del Mar* .
- Zibecchi, C. (2014). Entre el trabajo y el amor, el cuidado de los niños en contexto de pobreza: El caso de las mujeres cuidadoras en el ámbito comunitario. *Estudios sociologicos. Mexico*, 385-411.